

El vergonzoso en palacio

Tirso de Molina

Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

El texto presentado aquí se basa en el de los CIGARRALES DE TOLEDO COMPUESTOS POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA... (Madrid: Viuda de Luis Sánchez, 1630). Aparentemente la comedia fue escrita por Tirso de Molina para ser presentada alrededor del año 1615, y luego fue reeditada e metida dentro del texto de su gran miscelánea. Así que este texto es el destinado a un público lector, no el texto original preparado para el teatro. Esta edición fue preparada por Vern G. Williamsen en el año 1996 para ser incluida aquí.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El DUQUE de Averó
- Don Duarte, CONDE de Estremoz
- Dos CAZADORES
- FIGUEREDO, criado
- TARSO, pastor
- MELISA, pastora
- DORISTO, alcalde
- MIRENO, pastor
- LARISO, pastor
- DENIO, pastor
- RUY Lorenzo, secretario
- VASCO, lacayo
- Doña JUANA
- Doña MAGDALENA
- Don ANTONIO
- Doña SERAFINA

- Un PINTOR
- LAURO, viejo pastor
- BATO, pastor
- Un TAMBOR

JORNADA PRIMERA

*Salen el DUQUE de Averó, viejo, y el CONDE de Estremoz, de
caza*

DUQUE: De industria a esta espesura retirado
vengo de mis monteros, que siguiendo
un jabalí ligero, nos han dado
el lugar que pedís; aunque no entiendo
con qué intención, confuso y alterado. 5
Cuando en mis bosques festejar pretendo
vuestra venida, conde don Duarte,
¿dejáis la caza por hablarme aparte?
CONDE: Basta el disimular, sacá el acero 10
que, ya olvidado, os comparaba a Numa;
que el que desnudo veis, duque de Averó,
os dará la respuesta en breve suma.
De lengua al agraviado caballero
ha de servir la espada, no la pluma
que muda dice a voces vuestra mengua. 15

Echan mano

DUQUE: Lengua es la espada, pues parece lengua;
y pues con ella estáis, y así os provoca
a dar quejas de mí, puesto que en vano,
refrenando las lenguas de la boca,
hablen solas las lenguas de la mano 20
si la ocasión que os doy, que será poca
para ese enojo poco cortesano,
a que primero la digáis no os mueve;
pues mi valor ningún agravio os debe.
CONDE: ¡Bueno es que así disimuléis los daños 25
que contra vos el cielo manifiesta!
DUQUE: ¿Qué daños, conde?
CONDE: Si en los largos años
de vuestra edad prolija, agora apresta,

duque de Averó, excusas, no hay engaños
que puedan convencerme. La respuesta
que me pedís, ese papel la afirma
con vuestro sello, vuestra letra y firma.

30

Arrójale

Tomalde, pues es vuestro; que el criado
que sobornastes para darme muerte
es, en lealtad, de bronce, y no ha bastado
vuestro interés contra su muro fuerte.
Por escrito mandastes que en mi estado
me quitase la vida y, de esta suerte,
no os espantéis que diga y lo presuma
que en vez de espada, ejercitáis la pluma.

35
40

DUQUE: ¿Yo mandaros matar?

CONDE: Aqueste sello,
¿no es vuestro?

DUQUE: Sí.

CONDE: ¿Podéis negar tan poco
aquesa firma? Ved si me querello
con justa causa.

DUQUE: ¿Estoy despierto o loco?

CONDE: Leed ese papel; que con leello
veréis cuán justamente me provoco
a tomar la venganza por mis manos.

45

DUQUE: ¿Qué enredo es éste, cielos soberanos?

Lee el DUQUE la carta

"Para satisfacción de algunos agravios, que con
la muerte del conde Estremoz se pueden remediar,
no hallo otro medio mejor que la confianza que en
vos tengo puesta; y para que salga verdadera, me
importa, pues sois su camarero, seáis también el
ejecutor de mi venganza; cumplida, y veníos a mi
estado; que en él estaréis seguro, y con el premio
que merece el peligro a que os ponéis por mi
causa. Sírvaos esta carta de creencia, y dádsela
a quien os la lleva, advirtiéndolo que importa la
brevedad y el secreto. De mi villa de Averó, a
de marzo de años. El Duque."

50
55
60

CONDE: No sé qué injuria os haya jamás hecho
la casa de Estremoz, de quien soy conde,
para degenerar del noble pecho
que a vuestra antigua sangre corresponde.
DUQUE: Si no es que algún traidor ha contrahecho 65
mi firma y sello, falso, en quien se esconde
algún secreto enojo, con que intenta
con vuestra muerte mi perpetua afrenta,
¡vive el cielo que sabe mi inocencia
y conoce el autor de este delito, 70
que jamás en ausencia o en presencia,
por obra, por palabra, o por escrito,
procuré vuestro daño! A la experiencia,
si queréis aguardarla, me remito;
que, con su ayuda, en esta misma tarde 75
tengo de descubrir su autor cobarde.
Confieso, la razón que habéis tenido;
y hasta dejaros, conde, satisfecho,
que suspendáis el justo enojo os pido,
y soseguéis el alterado pecho. 80
CONDE: Yo soy contento, duque; persuadido
me dejáis algún tanto.

DUQUE: (Yo sospecho **Aparte**
quién ha sido el autor de aqueste insulto
que con mi firma y sella viene oculto;
pero antes de que dé fin hoy a la caza, 85
descubriré quién fueron los traidores.)

Salen don CAZADORES

CAZADOR 1: ¡Famoso jabalí!
CAZADOR 2: Dímosle caza
y, a pesar de los perros corredores,
hicieron sus colmillos ancha plaza,
y escapóse. 90

DUQUE: Estos son mis cazadores.
¡Amigos!

CAZADOR 1: ¡Oh, señor!
DUQUE: No habréis dejado
a vida jabalí, corzo y venado.
¿Hay mucha presa?

CAZADOR 2: Habrá la suficiente
para que tus acémilas no tornen

vacías. 95

DUQUE: ¿Qué se ha muerto?

CAZADOR 2: Más de veinte

coronados venados, porque adornen

las puertas de palacio con su frente

y, porque en ellos, cuando a Avero tornen,

originales, vean sus traslados,

quien [en] figuras de hombres son venados; 100

tres jabalíes y un oso temerario,

sin la caza menor, porque ésta espanta.

DUQUE: Mátase en este bosque de ordinario

gran suma de ella.

CAZADOR 1: No hay mata ni planta

que no la críe. 105

Sale FIGUEREDO

FIGUEREDO: ¡Oh, falso secretario!

DUQUE: ¿Qué es esto? ¿Dónde vas con priesa tanta?

FIGUEREDO: ¡Gracias a Dios, señor, que hallarte puedo!

DUQUE: ¿Qué alboroto es aqueste, Figueredo?

FIGUEREDO: Una traición habemos descubierto

que, por tu secretario aleve urdida, 110

al conde de Estremoz hubiera muerto

si llegara la noche.

CONDE: ¿A mí?

FIGUEREDO: La vida

me debéis, conde.

CONDE: (Ya la causa advierto **Aparte**

de su enojo y venganza mal cumplida.

Engañé la hermosura de Leonela, 115

su hermana, y, alcanzada, despreciéla.)

DUQUE: ¡Gracias al cielo, que por la justicia

del inocente vuelve! ¿Y de qué suerte

se supo la traición de su malicia?

FIGUEREDO: Llamó en secreto un mozo pobre y fuerte 120

y, como puede tanto la codicia,

prometióle, si al conde daba muerte,

enriquecerle; y para asegurarle

dijo que tú, señor, hacías matarle.

Pudo el vil interés manchar su fama. 125

Aquesta noche prometió, en efeto,

cumplillo; mas amaba, que es quien ama

pródigo de su hacienda y su secreto.
 Dicen que suele ser potro la cama
 donde hace confesar al más discreto 130
 una mujer que da a la lengua y boca
 tormento, no de cuerda, mas de toca.
 Declaróla el concierto que había hecho,
 y encargóla el secreto; mas como era
 el huésped grande, el aposento estrecho, 135
 tuvo dolores hasta echalle fuera.
 Concibió por la oreja; parió el pecho
 por la boca, y fue el parto de manera
 que, cuando el sol doraba el mediodía,
 ya toda Avero la traición sabía. 140
 Prendió al parlero mozo la justicia,
 y Ruy Lorenzo huyó con un criado,
 cómplice en las traiciones y malicia
 que el delincuente preso ha confesado.
 De esto te vengo a dar, señor, noticia. 145
 DUQUE: ¿Veis, conde, cómo el cielo ha averiguado
 todo el caso y mi honra satisfizo?
 Ruy Lorenzo mi firma contrahizo.
 Averiguar primero las verdades,
 conde, que despenarse, fue prudencia 150
 de sabias y discretas calidades.
 CONDE: No sé qué le responda a vueselencia.
 Sólo que, de un ministro, en falsedades
 diestro, pudo causar a mi impaciencia
 el engaño que agora siento en suma; 155
 mas, ¿qué no engañará una falsa pluma?
 DUQUE: Yo miraré desde hoy a quien recibo
 por secretario.
 CONDE: Si el fiar secretos
 importa tanto, ya yo me apercibo
 a elegir más leales que discretos. 160
 DUQUE: Milagro, conde, fue dejaros vivo.
 CONDE: La traición ocasiona estos efetos.
 [Huyó] la deslealtad y la luz pura
 de la verdad, señor, quedó segura.
 ¡Válgame el cielo! ¡Qué dichoso he sido! 165
 DUQUE: Para un traidor que en esto se desvela,
 todo es poco.
 CONDE: Perdón humilde os pido.
 DUQUE: A cualquiera engañara su cautela.

Disculpado estáis, conde.

CONDE: (Aquesto ha urdido **Aparte**
la mujeril venganza de Leonela;
pero importa que el duque esté ignorante
de la ocasión que tuvo, aunque bastante.)

DUQUE: Péame que el autor de aqueste exceso
huyese. Pero vamos; que buscallo
haré de suerte que, al que muerto o preso
le trujere, prometo de entregalle
la hacienda que dejó.

CAZADOR 2: Si ofreces eso
no hará quien no le siga.

DUQUE: Verá dalle
todo este reino un ejemplar castigo.

CONDE: La vida os debo. Pagaréla, amigo.

Vanse. Salen TARSO y MELISA, pastores

MELISA: ¿Así me dejas, traidor?

TARSO: Melisa, domá otros potros;
que ya no me hace quillotros
en el alma vuesto amor.

Con la ausencia de medio año
que ya que ni os busco ni os veo
curó el tiempo mi deseo,
la enfermedad de un engaño.

Dándole a mis celos dieta,
estoy bueno, poco a poco;
ya, Melisa, no so loco
porque ya no so poeta.

¡Las copras que a cada paso
os hice! ¡Huego de Dios
en ellas, en mí y en vos!

¡Si de subir al Parnaso
por sus musas de alquiler
me he quedado despeado!

¡Qué de nombre que os he dado:
luna, estrella, locifer...!

¿Qué tenéis bueno, Melisa,
que no alabase mi canto?

Copras os compuse al llanto,
copras os hice a la risa,
copras al dulce mirar,

al suspirar, al toser,
 al callar, al responder,
 al asentarse, al andar,
 al branco color, al prieto,
 a vuestos desdenes locos, 210
 al escopir y a los mocos
 pienso que os hice un soneto.
 Ya me salí del garlito
 do me cogistes, par Dios;
 que no se me da por vos, 215
 ni por vuesto amor, un pito.
 MELISA: ¡Ay Tarso, Tarso, en efeto
 hombre, que es decir olvido!
 ¿Que una ausencia haya podido
 hacer perderme el respeto 220
 a mí, Tarso?
 TARSO: ¡A vos y a Judas!
 Sois mudable. ¿Qué queréis,
 si en señal de eso os ponéis
 en la cara tantas mudas?
 MELISA: Así, mis prendas me torna, 225
 mis cintas y mis cabellos.
 TARSO: ¿Luego pensáis que con ellos
 mi pecho o zurrón se adorna?
 ¡Qué boba! Que a estar yo ciego
 trujera conmigo el daño. 230
 Ya, Melisa, habrá medio año
 que con todo di en el huego.
 Cabellos que fueron lazos
 de mi esperanza crüeles,
 listones, rosas, papeles, 235
 baratijas y embarazos,
 todo el huego lo deshizo
 porque hechizó mi sosiego;
 pues suele echarse en el huego
 porque no empezca, el hechizo. 240
 Hasta el zurrón di a la brasa
 do guardé mis desatinos;
 que por quemar los vecinos
 se pega huego a la casa.

Llora [MELISA]

MELISA: ¿Esto he de sufrir? ¡Ay, cielo! 245

TARSO: Aunque lloréis un diluvio;
tenéis el cabello rubio.
No hay que fiar de ese pelo.
Ya os conozco, que sois fina.
¡Pues no me habéis de engañar, 250
par Dios, aunque os vea llorar
los tuétanos y la orina!

MELISA: ¡Traidor!

TARSO: ¡Verá la embinción!

Enjugad los arcaduces;
que hacéis el llanto a dos luces 255
como candil de mesón.

MELISA: Yo me vengaré, crüel.

TARSO: ¿Cómo?

MELISA: Casándome, ingrato.

TARSO: Eso es tomar el zapato
y daros luego con él. 260

MELISA: Vete de aquí.

TARSO: Que me place.

MELISA: ¿Que de vas de esa manera?

TARSO: ¿No lo veis? Andando.

MELISA: Espera.

¿Mas que sé de dónde nace
tu desamor? 265

TARSO: ¿Mas que no?

MELISA: Celillos son de Mireno.

TARSO: ¿Yo celillos? ¡Oh, qué bueno!

Ya ese tiempo se acabó.
Mireno, el hijo de Lauro,
a quien sirvo, y cuyo pan 270
como, es discreto y galán,
y como tal le restauro
vuestro amor; mas yo le miro
tan libre, que en la ribera
no hallaréis quien se prefiera 275
a hacelle dar un suspiro.

Trújole su padre aquí
pequeño, y bien sabéis vos
que murmuran más de dos,
aunque vive y anda así, 280
que debajo del sayal
que le sirve de corteza

se encubre alguna nobleza
 con que se honra Portugal.
 No hay pastor en todo el Miño 285
 que no le quiera y respete,
 ni libertad que no inquiete
 como a vos; mas ved qué aliño,
 si la muerte hacelle quiso
 tan desdeñoso y crüel, 290
 que hay dos mil Ecos por él
 de quien es sordo Narciso.
 Como os veis de él despreciada,
 agora os venís acá;
 mas no entraréis porque está 295
 el alma a puerta cerrada.
 MELISA: En fin, ¿no me quieres?
 TARSO: No.
 MELISA: Pues, para ésta, de un ingrato,
 que yo castigue tu trato.
 TARSO: ¿Castigarme a mí vos? 300
 MELISA: ¡Yo!
 Presto verás, fermentido,
 si te doy más de un cuidado;
 que nunca el hombre rogado
 ama como aborrecido.
 TARSO: ¡Bueno! 305
 MELISA: Verás lo que pasa.
 Celos te dará un pastor;
 que, cuando se pierde amor,
 ellos le vuelven a casa.

Vase [MELISA]

TARSO: ¿Sí? Andad. Échome a temer
 alguna burla, aunque hablo; 310
 que no tendrá miedo al diablo
 quien no teme a una mujer.

Sale MIRENO, pastor

MIRENO: ¿Es Tarso?
 TARSO: ¡Oh, Mireno! Soy
 tu amigo fiel, si este nombre
 merece tener un hombre 315

que te sirve.

MIRENO: Todo hoy
te ando a buscar.

TARSO: Melisa
me ha detenido aquí una hora;
y cuanto más por mí llora,
más me muero yo de risa. 320
Pero, ¿qué hay de nuevo?

MIRENO: Amigo,
la mucha satisfacción
que tengo de tu afición
me obliga a tratar contigo
lo que, a no quererte tanto, 325
ejecutaré sin ti.

TARSO: De ver que me hables así
por ser tan nuevo, me espanto.
Contigo, desde pequeño,
me crió Lauro, y aunque, 330

según mi edad, ya podré
gobernar casa y ser dueño,
quiero más, por el amor
que ha tanto que te he cobrado,
ser en tu casa criado 335
que en la mía ser señor.

MIRENO: En fe de haber descubierto
mi experiencia que es así
y hallar, Tarso, ingenio en ti,
puesto que humilde, despierto, 340
pretendo en tu compañía
probar si, hasta donde alcanza
la barra de mi esperanza,
llega la ventura mía.

Mucho ha que me tiene triste
mi altiva imaginación
cuya soberbia ambición
no sé en qué estriba o consiste. 345

Considero algunos ratos
que los cielos, que pudieron
hacerme noble y me hicieron
un pastor, fueron ingratos;
y que, pues con tal bajeza
me acobardo y avergüenzo, 350

puedo poco, pues no venzo 355
 mi misma naturaleza.
 Tanto el pensamiento cava
 en esto, que ha habido vez
 que, afrentando la vejez
 de Lauro, mi padre, estaba 360
 por dudar si doy su hijo
 o si me hurtó a algún señor;
 aunque de su mucho amor
 mi necio engaño colijo.
 Mil veces, estando a solas, 365
 le he preguntado si acaso
 el mundo, que a cada paso
 honras anega en sus olas,
 le sublimó a su alto asiento
 y derribó del lugar 370
 que intenta otra vez cobrar
 me atrevido pensamiento;
 porque el ser advenedizo
 aquí anima mi opinión,
 y su mucha discreción 375
 dice claro que es postizo
 su grosero oficio y traje,
 por más que en él se reporte,
 pues más es para la corte
 que los montes su lenguaje. 380
 Siempre, Tarso, ha malogrado
 estas imaginaciones,
 y con largas digresiones
 mil sucesos me ha contado,
 que todos paran en ser, 385
 contra mis intentos vanos,
 progenitores villanos
 los que me dieron el ser.
 Esto, que había de humillarme,
 con tal violencia me altera 390
 que de esta vida grosera
 me ha forzado a desterrarme;
 y que a buscar me desmande
 lo que mi estrella destina,
 que a cosas grandes me inclina 395
 y algún bien me aguarda grande;
 que, si tan pobre nací

como el hado me crió,
 cuanto más me hiciere yo,
 más vendré a deberme a mí. 400
 Si quieres participar
 de mis males o mis bienes,
 buena ocasión, Tarso, tienes;
 déjame de aconsejar
 y determinate luego. 405
 TARSO: Para mí bástame el verte,
 Mireno, de aquea suerte.
 Ni te aconsejo ni ruego.
 Discreto eres. Estodiado
 has con el cura. Yo quiero 410
 seguirte aunque considero
 de Lauro el nuevo cuidado.
 MIRENO: Tarso, si dichoso soy,
 yo espero en Dios de trocar
 en contento su pesar. 415
 TARSO: ¿Cuándo has de irte?
 MIRENO: Luego.
 TARSO: ¿Hoy?
 MIRENO: Al punto.
 TARSO: ¿Y con qué dinero?
 MIRENO: De dos bueyes que vendí
 lo que basta llevo aquí. 420
 Vamos derecho a Avero,
 y compraréte una espada
 y un sombrero.
 TARSO: ¡Plegue a Dios
 que no volvamos los dos
 como perro con pedrada!

Vanse. Salen RUY Lorenzo y VASCO, lacayo

VASCO: Señor, vuélvete al bosque, pues conoces 425
 que apenas estaremos aquí una hora
 cuando las postas nos darán alcance;
 y los villanos de estas caserías
 que nos buscan cual galgos a las liebres,
 si nos cogen, harán la remembranza 430
 de Cristo y su prisión hoy con nosotros;
 y quedaremos, por nuestros pecados,
 en vez de remembrados, desmembrados.

RUY: Ya, Vasco, es imposible que la vida
podamos conservar; pues cuando el cielo 435
nos librase de tantos que nos buscan,
el hambre vil, que con infames armas
debilita las fuerzas más robustas
nos tiene de entregar al duque fiero.

VASCO: Para le hambre y sus armas no hay acero. 440

RUY: Por vengar la deshonra de mi hermana
que el conde de Estremoz tiene usurpada,
su firma en una carta contrahice;
y, saliéndome inútil esta traza,
busqué quien con su muerte me vengase; 445
mas nada se le cumple al desdichado,
y, pues lo soy, acabe con la vida;
que no es bien muera de hambre habiendo espada.

VASCO: ¿Es posible que un hombre que se tiene
por hombre, como tú, hecho y derecho, 450
quisiese averiguar por tales medios
si fue forzada o no tu hermana? Dime,
¿piensas de veras que en el mundo ha habido
mujer forzada?

RUY: ¿Agora dudas de eso?

¿No están llenos los libros, las historias 455
y las pinturas de violentos raptos
y forzosos estupros que no cuento?

VASCO: Riyérame a no ver que aquesta noche
los dos habemos de cenar con Cristo,
aunque hacer colación me contentara 460
en el mundo, y a oscuras me acostara.

Ven acá. Si Leonela no quisiera
dejar coger las uvas de su viña,
¿no se pudiera hacer toda un ovillo,
como hace el erizo, y a puñadas, 465
aruños, coces, gritos, y a bocados,
dejar burlado a quien su honor maltrata,
en pie su fama y el melón sin cata?

Defiéndose una yegua en medio un campo
de toda una caterva de rocines, 470
sin poderse quejar, "¡Aquí del cielo,
que me quitan mi honra!" como puedo
una mujer honrada en aquel trance.

Escápase una gata como el puño
de un gato zurdo y otro carriromo 475

por los caramanchones y tejados
con sólo decir "miao" y echar un fufo.
¿Y quieren estas daifas persuadirnos
que no pueden guardar sus pertinencias
de peligros nocturnos? Yo aseguro,
si como echa a galeras la justicia
los forzados, echara las forzadas,
que hubiera menos, y esas más honradas.

480

Salen MIRENO y TARSO

TARSO: Jurómela Melisa. ¡Lindo cuento
será el ver que la he dado cantonada!

485

MIRENO: Mal pagaste su amor.

TARSO: Dala a Pilatos,
que es más mudable que ható de gitanos;
más arrequives tienen sus amores
que todo un canto de órgano; no quiero
sino seguirte a ti por mar y tierra
y trocar los amores por la guerra.

490

RUY: Gente suena.

VASCO: Es verdad; y aun en mis calzas
se han sonado de miedo las narices
del rostro circular, romadizadas.

RUY: Perdidos somos.

495

VASCO: ¡Santos estrellados!
Doleos de quien de miedo está en tortilla;
y, si hay algún devoto de lacayos,
sáqueme de este aprieto y yo le juro
de colgalle mis calzas a la puerta
de su templo, en lavándolas diez veces
y limpiando la cera de sus barrios;
que, aunque las enceró mi pena fiera,
no es buena para ofrendas esta cera.
RUY: Sosiégate; solos dos villanos,
sin armas defensivas ni ofensivas.
poco mal han de hacernos.

500

505

VASCO: ¡Plegue al cielo!
RUY: Cuanto y más que el venir tan descuidados
nos asegura de lo que tememos.

VASCO: ¡Ciégalos, San Antonio!

RUY: Calla. Lleguemos.
¿Adónde bueno, amigos?

510

MIRENO: ¿Oh, señores!
A la villa, a comprar algunas cosas
que el hombre ha menester. ¿está allá el duque?
RUY: Allá quedaba.

MIRENO: Déle vida el cielo.
Y vosotros, ¿dó bueno? Que esta senda
se aparta del camino real y guía 515
a unas caserías que se muestran
al pie de aquella sierra.

RUY: Tus palabras
declaran tu bondad, pastor amigo.
Por vengar la deshonra de una hermana
intenté dar la muerte a un poderoso; 520
y, sabiendo mi honrado atrevimiento,
el duque manda que me siga y prenda
su gente por aquestos despoblados;
y ya, desesperado de librarme,
salgo al camino. Quíteme la vida, 525
de tantos, por honrada, perseguida.

MIRENO: Lástima me habéis hecho y, ¡vive el cielo!,
que, si como la suerte avara me hizo
un pastor pobre, más valor me diera,
por mi cuenta tomara vuestro agravio. 530
Lo que se puede hacer, de mi consejo,
es que los dos troquéis esos vestidos
por aquestos groseros; y encubiertos
os libraréis mejor hasta que el cielo
a daros su favor, señor, comience; 535
porque la industria los trabajos vence.

RUY: ¡Oh, noble pecho, que entre paños bastos
descubre el valor mayor que he visto!
Páguete el cielo, pues que yo no puedo,
ese favor. 540

MIRENO: La diligencia importa.
Entremos en lo espeso y trocaremos
el traje.

RUY: Vamos. ¡Venturoso he sido!

Vanse los dos

TARSO: ¿Y habéis también de darme por mi sayo
esas abigarradas, con más cosas
que un menudo de vaca? 545

VASCO: Aunque me pese.

TARSO: Pues dos liciones me daréis primero
porque con ellas pueda hallar el tino,
entradas y salidas de esa Troya;
que, pardiez, que aunque el cura sabe tanto,
que canta un "parce mihi" por do quiere,
no me supo vestir el día del Corpus,
para her el rey David.

550

VASCO: Vamos; que presto
os la[s] sabréis poner.

TARSO: Como hay maestros
que enseñan a leer a los muchachos,
¿no pudieran poner en cada villa
maestros con salarios y con pagas
que mos dieran lición de calzar bragas?

555

Salen DORISTO, alcalde, LARISO y DENIO, pastores

DORISTO: Ya los vestidos y señas
del amo y criado sé.

Callad, que yo os lo pondré,

Lariso, cual digan dueñas.

LARISO: ¿Que quiso matar al conde?

¿Verá el bellaco!

560

DORISTO: Par Dios,

que si los cojo a los dos

y el diablo no los esconde,

que he de llevarlos a Avero

con cepo y grillos.

565

DENIO: ¡Verá!

¿Qué bestia los llevará

en el cepo?

DORISTO: Regidero,

no os metáis en eso vos;

que no empuño yo de balde

el palillo. ¿No so alcalde?

Pues yo os juro, a non de Dios,

que ha de her lo que publico

y que los ha de llevar

con el cepo hasta el lugar

de Avero vuesto borrico.

570

575

LARISO: Busquémoslos; que después
quillotraremos el modo

con que han de ir. 580

DORISTO: El monte todo
está cercado. Por pies
no se irán.

DENIO: Amo y lacayo
han de estar aquí escondidos.

LARISO: Las señas de los vestidos,
sombreros, capas y sayo 585
del mozo en la cholla llevo.

DORISTO: Si los prendemos, por paga
diré al duque no mos haga
par del olmo, un rollo nuevo.

LARISO: Hombre sois de gran meollo 590
si rollo en el puebro hacéis.

DORISTO: Él será tal que os honréis
que os digan, "Váyase al rollo."

Vanse. Salen RUY Lorenzo, de pastor, y MIRENO, de galán

RUY: De tal manera te asienta
el cortesano vestido 595

que me hubiera persuadido
a que eras hombre de cuenta,
no haber visto primero
que ocultaba la belleza
de los miembros la bajeza 600

de aqueste traje grosero.
Cuando se viste el villano
las galas del traje noble,
parece imagen de roble
que no mueve pie ni mano; 605

ni hay quien persuadirse pueda
sin que es, como sospech[a],
pared que, de adobes hecha,
la cubre un tapiz de seda.

Pero cuando en ti contemplo 610
el desengaño con que andas
y el donaire con que mandas
ese vestido, otro ejemplo

hallo en ti más natural,
que vuelve por tu decoro, 615
llamándote imagen de oro
con la funda de sayal.

Alguna nobleza infiero
 que hay en ti; pues te prometo
 que te he cobrado el respeto 620
 que al mismo duque de Averro.
 ¡Hágate el cielo como él!
 MIRENO: Y a ti, con sosiego y paz
 te vuelva sin el disfraz
 a tu estado; y fuera de él, 625
 con paciencia vencerás
 de la Fortuna el ultraje.
 Si te ve un aquese traje
 mi padre, en él hallarás
 nuevo amparo; en él te fía, 630
 y dile que me destierra
 mi inclinación a la guerra;
 que espero en Dios que algún día
 buena vejez le he de dar.
 RUY: Adiós, gallardo mancebo. 635
 La espada sola me llevo
 para poder evitar,
 si me conocen, mi ofensa.
 MIRENO: Haces bien; anda con Dios,
 que hasta la villa los dos 640
 aunque vamos sin defensa,
 no tenemos qué temer;
 y allá espadas compraremos.

Sale VASCO, de pastor

VASCO: Vámonos de aquí. ¿Qué hacemos?
 Que ya me quisiera ver 645
 cien leguas de este lugar.
 MIRENO: ¿Y Tarso?
 VASCO: Allí desenreda
 las calzas, que agora queda
 comenzándose a atacar,
 muy enojado conmigo 650
 porque me llevo la espada,
 sin la cual no valgo nada.
 MIRENO: La tardanza os daña.
 RUY: Amigo,
 adiós.
 VASCO: No está malo el sayo.

RUY: Jamás borraré el olvido
este favor.

655

VASCO: Embutido
va en un pastor un lacayo.

Vase [RUY Lorenzo y VASCO]

MIRENO: Del castizo caballo descuidado,
el hambre y apetito satisface
la verde hierba que en el campo nace,
el freno duro del arzón colgado;
mas luego que el jaez de oro esmaltado
le pone el dueño cuando fiestas hace,
argenta espumas, céspedes deshace,
con el pretal sonoro alborotado.
Del mismo modo entre la encina y roble,
criado con el rústico lenguaje
y vistiendo sayal tosco, he vivido;
mas despertó mi pensamiento noble,
como al caballo, el cortesano traje;
que aumenta la soberbia el buen vestido.

660

665

670

Sale TARSO, de lacayo

TARSO: ¿No ves las devanaderas
que me han forzado a traer?
Yo no acabo de entender
tan intrincadas quimeras.
¿No notas la confusión
de calles y encrucijadas?
¿Has visto más rebanadas
sin ser mis calzas melón?
¿Qué astrólogo tuvo esfera,
di, menos inteligible?
¡Que ha una hora que no es posible
topar con la faltriquera!
¡Válgame Dios! ¡El juicio
que tendría el inventor
de tan confusa labor
y enmarañado edificio!
¡Qué ingenio! ¡Qué entendimiento!
MIRENO: Basta, Tarso.

675

680

685

TARSO: No te asombre;

que ésta no ha sido obra de hombre. 690

MIRENO: ¿Pues de qué?

TARSO: De encantamiento.

Obra es digna de un Merlín,
porque en estos astrolabios
aun no hallarán los más sabios
ningún principio ni fin. 695
Pero, ya que enlacayado
estoy, y tú caballero,
¿qué hemos de hacer?

MIRENO: Ir a Averro,
que este traje ha levantado
mi pensamiento de modo 700
que a nuevos intentos vuelo.

TARSO: Tú querrás subir al cielo,
y daremos en el lodo.
Mas, pues eres ya otro hombre,
por si acaso adonde fueres 705
caballero hacerte quieres,
¿no es bien que mudes el nombre?

Que si el de Mireno no es bueno
para nombre de señor.

MIRENO: Dices bien. No soy pastor, 710
ni he de llamarme Mireno.

Don Dionís en Portugal
es nombre ilustre y de fama.
Don Dionís desde hoy me llama.

TARSO: No le has escogido mal; 715
que los reyes que ha tenido
de ese nombre esta nación,
eterna veneración
ganaron a su apellido.

Extremado es el ensayo; 720
pero, ya que así te ensalzas,
dame un nombre que a estas calzas
le venga bien, de lacayo;
que ya el de Tarso me quito.

MIRENO: Escógele tú. 725

TARSO: Yo escojo,
si no lo tienes a enojo...
¿No es bueno...?

MIRENO: ¿Cuál?

TARSO: Gómez Brito.

¿Qué te parece?

MIRENO: ¡Extremado!

TARSO: ¡Gentiles cascos, por Dios!

Sin ser obispo, los dos

730

mos habemos confirmado.

Salen DORISTO, LARISO y DENIO y pastores con armas y sogas

DORISTO: ¡Válgaos el dimunio, amén!

¿Que nos los hemos de hallar?

LARISO: Si no es que saben volar

imposible es que no estén

735

entre estas matas y peñas.

DENIO: Busquémoslos por lo raso.

LARISO: ¿No so[n] éstos?

DORISTO: Habrad paso.

LARISO: Par Dios, conforme las señas,

que son los propios.

740

DORISTO: Atalde

los brazos, pues veis que están

sin armas.

DENIO: Rendíos, galán.

LARISO: Tené al rey.

DORISTO: Tené al alcalde.

Por detrás los cogen y atan

MIRENO: ¿Qué es esto?

TARSO: ¿Estáis en vosotros?

¿Por qué no prendéis?

745

DORISTO: Por gatos.

¡Aho! ¿No veis qué mojigatos

hablan? Sabéis ser quillotros

para dar la muerte al conde,

y, ¿pescudaisnos por qué

os prendemos?

750

DENIO: ¡Bueno, a fe!

TARSO: ¿Qué conde o qué muerte? ¿Adónde

mos habéis visto otra vez?

DORISTO: Allá os lo dirá el verdugo

cuando os cuelgue cual besugo

de las agallas y nuez.

755

MIRENO: A no llevarme la espada,

ya os fuerais arrepentidos.

TARSO: El truco de los vestidos

mos ha dado esta gatada.

¡Ah, mi señor don Dionís!

760

¿Es aquésta la ganancia

de la guerra? ¿Qué ignorancia

te engañó?

DORISTO: ¿Qué barbillas?

TARSO: Tarso quiero ser, no Brito;

ganadero, no lacayo.

765

Por bragas quiero mi sayo.

Las ollas lloro de Egipto.

LARISO: ¿Quieres callar, bellacón?

Darle de peñas quiero.

DORISTO: Alto, a Averó.

770

MIRENO: Pues a Averó

nos llevan, ten corazón;

que cuando el duque nos vea,

caerán éstos en su engaño

sin que nos mande hacer daño.

DORISTO: Rollo tendrá muesa aldea.

775

DENIO: Cuando bajo el olmo le hagas,

en él haremos concejo.

TARSO: Yo de ninguno me quejo,

si de estas malditas bragas...

¿Quién ha visto tal ensayo?

780

MIRENO: ¿Qué temes, necio? ¿Qué dudas?

TARSO: Si me cuelgan y hago un Judas,

sin hacer Judas lacayo,

¿no he de llorar y temer?

Hoy me cuelgan del cogollo.

785

DORISTO: En la picota del rollo

un reloj he de poner.

Vamos.

LARISO: Bien el puebro ensalzas.

TARSO: Si te quieres escapar

do no te puedan hallar

790

métete dentro en mis calzas.

Vanse. Salen doña JUANA y don ANTONIO, de camino

JUAN: ¡Primo don Antonio!

ANTONIO: ¡Paso!

No me nombréis; que no quiero
 hagáis de mí tanto caso
 que me conozca en Averó
 el duque. A Galicia paso,
 donde el rey don Juan me llama
 de Castilla; que me ama
 y hace merced; y deseo
 a costa de algún rodeo,
 saber si miente la fama
 que ofrece el lugar primero
 de la hermosura de España
 a las hijas del de Averó,
 o si la fama se engaña
 y miente el vulgo ligero.
 JUANA: Bien hay que estimar y ver;
 pero no habéis de querer
 que así tan despacio os goce.
 ANTONIO: Si el de Averó me conoce,
 y me obliga a detener,
 caer en falta recelo
 con el rey.
 JUANA: Pues si eso pasa,
 de mi gusto al vuestro apelo;
 mas, si sabe que en su casa
 don Antonio de Barcelo,
 conde de Penela, ha estado
 y que encubierto ha pasado
 cuando le pudo servir
 en ella, halo de sentir
 con exceso; que en su estado
 jamás llegó caballero
 que por inviolables leyes
 no le hospede.
 ANTONIO: Así lo infiero;
 que es nieto, en fin, de los reyes
 de Portugal el de Averó.
 Pero, dejando esto, prima;
 ¿tan notable es la beldad
 que en sus dos hijas sublima
 el mundo?
 JUANA: ¿Es curiosidad
 o el alma acaso os lastima
 el ciego?

ANTONIO: Mal sus centellas
 me pueden causar querellas
 si de su vista no gozo;
 curiosidades de mozo 835
 a Avero me traen a vellas.
 ¿Cómo tengo de querer
 lo que no he llegado a ver?
 JUANA: De que eso digáis me pesa.
 Nuestra nación portuguesa 840
 esta ventaja ha de hacer
 a todas; que porque asista
 aquí Amor, que es su interés,
 ha de amar en su conquista
 de oídas el portugués, 845
 y el castellano, de vista.
 Las hijas del duque son
 dignas de que su alabanza
 celebre nuestra nación.
 La mayor, a quien Berganza 850
 y su duque, con razón,
 pienso que intenta entregar
 al conde de Vasconcelos,
 su heredero, puede dar
 otra vez a Clicie celos, 855
 si el sol la sale a mirar.
 Pues de doña Serafina,
 hermana suya, es divina
 la hermosura.

ANTONIO: Y, de las dos,
 ¿a cuál juzgáis, prima, vos, 860
 por más bella?

JUANA: Mas se inclina
 mi afición a la mayor,
 aunque mi opinión refuta
 en parte el vulgo hablador;
 mas en gustos no hay disputa 865
 y más en cosas de amor.
 En dos bandos se reparte
 Avero, y por cualquier parte
 hay bien que alegar.

ANTONIO: ¿Aquí
 hay algún título? 870

JUANA: Sí,

don Francisco y don Düarte.

ANTONIO: ¿Y qué hacen?

JUANA: Más de un curioso
dice que pretende ser
cada cuan de la una esposo.

ANTONIO: Prima, yo las he de ver
esta tarde; que es forzoso
irme luego.

JUANA: Yo os pondré
donde su hermosura os dé,
podrá ser, más de una pena.

ANTONIO: ¿Serafina o Madalena?

JUANA: Bellas son las dos. No sé.

Pero el duque sale aquí
con ellas. Ponte a esta parte.

***[Don ANTONIO se pone a la puerta o detrás de un cancel]. Sale el
DUQUE, el CONDE, [doña] SERAFINA y doña MADALENA. [El
DUQUE habla aparte al CONDE]***

DUQUE: Digo, conde don Düarte
que todo se cumpla así.

CONDE: Pues el rey, nuestro señor,
favorece la privanza
del hijo del de Berganza,
y a vuestra hija mayor
os pide para su esposa,
escriba vuestra excelencia
que, con su gusto y licencia,
doña Serafina hermosa
lo será mía.

DUQUE: Está bien.

CONDE: Pienso que su majestad
me mira con voluntad,
y que lo tendrán por bien;
yo y todo le escribiré.

DUQUE: No lo sepa Serafina
hasta ver si determina
el rey que la mano os dé;
que es muchacha; y descuidada,
aunque portuguesa, vive
de que tan presto captive

su libertad la lazada 905
o nudo del matrimonio.

[Hablan aparte don ANTONIO y doña JUANA]

JUANA: Presto os habéis divertido.
Decid, ¿qué os han parecido
las hermanas, don Antonio?

ANTONIO: No sé el alma a cuál se inclina, 910
ni sé lo que hacer ordena.

Bella es doña Madalena,
pero dona Serafina
es el sol de Portugal.

Por la vista el alma bebe 915
llamas de amor entre nieve,

por el vaso de cristal
de su divina blancura;
la fama ha quedado corta
en su alabanza. 920

DUQUE: Esto importa.

ANTONIO: Fénix es de la hermosura.

DUQUE: Llegaos, Madalena, aquí.

CONDE: Pues me da el duque lugar,
mi serafín, quiero hablar
si hay atrevimiento en mí 925

para que vuele tan alto
que a serafines me iguale.

ANTONIO: Prima, a ver el alma sale
por los ojos el asalto
que Amor le da poco a poco. 930

Ganárame si me pierdo.

JUANA: Vos entraste, primo, cuerdo,
y pienso que saldréis loco.

DUQUE: Hija, el rey te honra y estima.
Cuán bien te está considera. 935

MADALENA: Mi voluntad es de cera.

Vueselencia en ella imprima
el sello que más le cuadre,
porque en mí sólo ha de haber
callar con obedecer. 940

DUQUE: ¡Mil veces dichoso padre
que oye tal!

CONDE: Las dichas mías,

como han subido al extremo
de su bien, que caigan temo.

SERAFINA: Conde, esas filosofías 945
ni las entiendo ni son
de mi gusto.

CONDE: Un serafín
bien puede alcanzar el fin
y el alma de una razón.

No digáis que no entendéis, 950
serafín, lo que alcanzáis.

SERAFINA: ¡Jesús, qué de ello que habláis!

CONDE: Si soy hombre, ¿qué queréis?
Por palabras los intentos
quiere que expliquemos Dios; 955
que, a ser serafín cual vos,
con solos los pensamientos
nos habláramos.

SERAFINA: ¿Que Amor
habla tanto?

CONDE: ¿No ha de hablar?

SERAFINA: No; que hay poco que fiar 960
de un niño, y más, hablador.

CONDE: En todo os hizo perfeta
el cielo con mano franca.

ANTONIO: Prima, para ser tan blanca,
notablemente es discreta. 965

¡Qué agudamente responde!
Ya han esmaltado los cielos
el oro de Amor con celos.
Mucho me enfada este conde.

JUANA: ¡Pobre de vuestra esperanza 970
si tal contrario la asalta!

DUQUE: Un secretario me falta
de quien hacer confianza;
y aunque esta plaza pretenden
muchos por diversos modos 975
de favores, entre todos
pocos este oficio entienden.
Trabajo me ha de costar
en tal tiempo estar sin él.

MADALENA: A ser el pasado fiel 980
era ingenio singular.

DUQUE: Sí; mas puso en contingencia

mi vida y reputación.

*Salen los pastores, [DORISTO, LARISO Y DENIO] y traen presos
a MIRENO y TARSO*

DORISTO: Ande apriesa el bellacón.

LARISO: Aquí está el duque. 985

TARSO: Paciencia
me dé Herodes.

DENIO: ¡Aho! Llegá,
pues sois alcalde y habralde.

DORISTO: Buen viejo, yo so el alcalde
y vos el duque.

LARISO: ¡Verá!
Llegaos más cerca. 990

DORISTO: Y sopimos
yo, el herrero y su mujer
que mandábades prender
estos bellacos y fuimos
Bras Llorente y Gil Bragado...

TARSO: Aquése yo lo seré 995
pues por mi mal me embragué.

DORISTO: Y después de haber llamado
a concejo el regidero
Pero Mínguez... Llegá acá,
que no sois bestia y habrá. 1000

Decid lo demás.

LARISO: No quiero.
Decildo vos.

DORISTO: No estodié
sino hasta aquí. En concrusión,
éstos los ladrones son
que por sólo heros mercé 1005
prendimos yo y Gil Mingollo.

Haga lo que el puebro pide
su duquencia, y no se olvide
lo que le dije del rollo.

DUQUE: ¡Hay mayor simplicidad! 1010
Ni he entendido a lo que vienen

ni por qué delito tienen
así estos hombres. Soltad
los presos y decid vos
qué insulto habéis cometido 1015

para que os hayan traído
de aquea suerte a los dos.

De rodillas

MIRENO: Si lo es el favorecer,
gran señor, a un desdichado,
perseguido y acosado 1020
de tus gentes y poder,
y juzgas por temerario
haber trocado el vestido
por dalle vida, yo he sido...

DUQUE: ¿Tú libraste al secretario? 1025
Pero sí; que aquea traje
era suyo. Di, traidor,
¿por qué le diste favor?

MIRENO: Vueselencia no me ultraje,
ni ese título me dé; 1030
que no estoy acostumbrado
a verme así despreciado.

DUQUE: ¿Quién eres?

MIRENO: No soy. Seré;
que sólo por pretender
ser más de lo que hay en mí 1035
menosprecié lo que fui
por lo que tengo de ser.

DUQUE: No te entiendo.

MADALENA: (¡Extraña audacia **Aparte**
de hombre! El poco temor
que muestra dice el valor 1040
que encubre. De su desgracia
me pesa.)

DUQUE: Di, ¿conocías
al traidor que ayuda diste?
Mas, pues por él te pusiste
en tal riesgo, bien sabías 1045
quién era.

MIRENO: Supe que quiso
dar muerte a quien deshonró
su hermana, y después te dio
de su honrado intento aviso;
y, enviándole a prender, 1050
le libré de ti, espantado

por ver que el que esta agraviado
persigas; debiendo ser
favorecido por ti,
por ayudar al que ha puesto
en riesgo su honor.

CONDE: (¿Qué es esto? **Aparte**

¿Ya anda derramada así
la injuria que hice a Leonela?)

DUQUE: ¿Sabes tú quién la afrentó?

MIRENO: Supiéralo, señor, yo;
que a sabello...

DUQUE: Fue cautela
del traidor para engañarte.
Tú sabes adónde está
y así forzoso será
si es que pretendes librarte,
decillo.

MIRENO: ¡Bueno sería,
cuando adonde está supiera,
que un hombre como yo hiciera,
por temor, tal villanía!

DUQUE: ¿Villanía es descubrir
un traidor? Llevalde preso;
que si no ha perdido el seso
y menosprecia el vivir,
él dirá dónde se esconde.

MADALENA: Ya deseo de libralle;
que no merece su talle
tal agravio.

DUQUE: Intento, conde,
vengaros.

CONDE: Él lo dirá.

TARSO: (¡Muy gentil ganancia espero!) **Aparte**

DUQUE: Vamos; que responder quiero
al rey.

TARSO: (Medrándose va **Aparte**
con la mudanza de estado
y nombre de don Dionís!)

DUQUE: Viviréis si lo decís.

MIRENO: (La Fortuna ha comenzado **Aparte**
a ayudarme; ánimo ten,
porque en ella es natural,
cuando comienza por mal,

venir a acabar en bien.)
TARSO: Bragas, si una vez os dejo,
nunca más transformación. 1090

Llévanlos presos

DUQUE: Meted una petición
vosotros en mi consejo
de lo que queréis; que allí
se os pagará este servicio. 1095

DORISTO: Vos, que tenéis buen juicio,
la peticionad.

LARISO: Sea así.

DORISTO: Señor, por este cuidado
haga un rollo en mi lugar,
tal que se pueda ahorcar
en él cualquier hombre honrado. 1100

Vanse los pastores, el DUQUE y el CONDE; quedan los demás

MADALENA: Mucho, doña Serafina,
me pesa ver llevar preso
aquel hombre.

SERAFINA: Yo confieso
que a rogar por él me inclina
su buen talle. 1105

MADALENA: ¿Eso desea
tu afición? ¿Ya es bueno el talle?
pues no tienes de libralle
aunque lo intentes.

SERAFINA: No sea.

Vanse doña SERAFINA y doña MADALENA

JUANA: ¿Habéisos de ir esta tarde? 1110

ANTONIO: ¡Ay, prima! ¡Cómo podré
si me perdí, si cegué,
si Amor valiente, cobarde,
todo el tesoro me gana
del alma y la voluntad? 1115
Sólo por ver su beldad
no he de irme hasta mañana.

JUANA: ¡Bueno estáis! ¿Que amáis en fin?

ANTONIO: Sospecho, prima querida,
que de mi contento y vida
Serafina será fin.

1120

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale doña MADALENA, sola

MADALENA: ¿Qué novedades son éstas,
altanero pensamiento?
¿Qué torres sin fundamento
tenéis en el aire puestas? 1125
¿Cómo andáis tan descompuestas,
imaginaciones locas?
Siendo las causas tan pocas,
¿queréis exponer mis menguas
a jüicio de las lenguas 1130
y a la opinión de las bocas?
Ayer guardaban los cielos
el mal de vuestra esperanza
con la tranquila bonanza
que agora inquietan desvelos. 1135
Al conde de Vasconcelos,
o a mi padre di, en su nombre,
el sí; mas, porque me asombre,
sin que mi honor lo resista
se entró al alma, a escala vista, 1140
por la misma vista un hombre.
Vióle en ella, y fuera exceso,
digno de culpa mi error,
a no saber que el Amor
es niño, ciego y sin seso. 1145
¿A un hombre extranjero y preso,
a mi pesar, corazón,
habéis de dar posesión?
¿Amar al conde no es justo?
¡Mas, ay! Que atropella el gusto 1150
las leyes de la razón.
Mas, pues, a mi instancia está
por mi padre libre y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podrá. 1155
Forastero es; si se va,
con pequeña resistencia
podrá sanar la paciencia
el mal de mis desconciertos;

pues son médicos expertos 1160
 de Amor el tiempo y la ausencia.
 Pero, ¿con qué rigor trazo
 el remedio de mi vida?
 Si puede sanar la herida,
 crueldad es cortar el brazo. 1165
 Démosle a Amor algún plazo,
 pues su vista me provoca;
 que, aunque es la efímera loca,
 ninguno al enfermo quita
 el agua que no permita 1170
 siquiera enjagar la boca.
 Hacerle quiero llamar.
 --¡Ah, doña Juana!-- Teneos,
 desenfrenados deseos,
 si no os queréis despeñar. 1175
 ¿Así vais a publicar
 vuestra afrenta? La vergüenza
 mi loco apetito vena;
 que, si es locura admitillo
 dentro del alma, el decillo 1180
 es locura o desvergüenza.

Sale doña JUANA

JUANA: Aquel mancebo dispuesto
 que ha estado preso hasta agora
 y a tu intercesión, señora,
 ya en libertad está puesto, 1185
 pretende hablarte.

MADALENA: (¡Qué presto **Aparte**
 valerse el Amor procura
 de la ocasión y ventura
 que ha de ponerse en efeto!
 Mas hace como discreto; 1190
 que Amor todo es coyuntura.)
 ¿Sabes qué quiere?

JUANA: Pretende
 al favor que ha recibido
 por ti, ser agradecido.
 MADALENA: (Áspides en rosas vende.) **Aparte** 1195
 JUANA: ¿Entrará?

MADALENA: (Si preso prende, **Aparte**

si maltratado maltrata,
si atado las manos ata
las de mi gusto resuelto,
¿qué ha de hacer presente y suelto, 1200
quien ausente y preso mata?)
Dile que vuelva a la tarde;
que agora ocupada estoy.
Mas oye. No vuelva.

JUANA: Voy.

MADALENA: Escucha. Di que se aguarde, 1205
mas, váyase; que ya es tarde.

JUANA: ¿Hase de volver?

MADALENA: ¿No digo
que sí? Ve.

JUANA: Tu gusto sigo.

MADALENA: Pero torna. No se queje.

JUANA: ¿Pues qué diré? 1210

MADALENA: Que me deje.

(Y que me lleve consigo.) **Aparte**

Anda. Di que entre.

JUANA: Voy, pues.

Vase [doña JUANA]

MADALENA: Que, aunque venga a mi presencia,
vencerá la resistencia
hoy del valor portugués. 1215

El desear y ver es
en la honrada y la no tal,
apetito natural;

y si deferencia se halla,
es en que la honrada calla 1220
y la otra dice su mal.

Callaré, pues que presumo
cubrir mi desasosiego,
si puede encubrirse el fuego,
sin manifestalle el humo. 1225

Mas bien podré, si consumo
el tiempo a palabras vanas;
pero las llamas tiranas
del Amor, es cosa cierta
que, en cerrándolas la puerta, 1230
se salen por las ventanas.

Cuando les cierren la boca,
 por los ojos se saldrán;
 mas no las conocerán
 callando la lengua loca; 1235
 que, si ella a Amor no provoca,
 nunca amorosos despojos
 dan atrevimiento a enojos
 si no es en cosas pequeñas;
 porque al fin hablan por señas 1240
 cuando hablan solos los ojos.

Sale MIRENO, galán, y dice de rodillas

MIRENO: Aunque ha sido atrevimiento
 el venir a la presencia,
 señora, de vueselencia
 mi poco merecimiento, 1245
 ser agradecido trato
 al recibido favor;
 porque el pecado mayor
 es el que hace un hombre ingrato.
 Por haber favorecido 1250
 de un desdichado la vida,
 que al noble es deuda debida,
 me vi preso y perseguido;
 pero en la misma moneda
 me pagó el cielo, sin duda, 1255
 pues libre, con vuestra ayuda,
 mi vida, señora, queda.
 ¡Libre dije? Mal he hablado;
 que el noble, cuando recibe,
 cautivo y esclavo vive, 1260
 que es lo mismo que obligado.
 Y, ojalá mi vida fuera
 tal que, si esclava quedara,
 alguna parte pagara
 de esta merced, que ella hiciera 1265
 excesos; pero, entre tantas
 que mi humildad envilecen
 y como esclavos ofrecen
 sus cuellos a vuestras plantas,
 a pagar con ella vengo 1270
 la mucha deuda en que estoy;

pues no os debo más si os doy,
gran señora, cuanto tengo.
MADALENA: Levantaos del suelo.

MIRENO: Así
estoy, gran señora, bien. 1275
MADALENA: Haced lo que os digo. (¿Quién **Aparte**
me ciega el alma? ¡Ay de mí!)
¿Sois portugués?

Levantándose

MIRENO: Imagino
que sí.
MADALENA: ¿Que lo imagináis?
¿De esa suerte incierto estáis 1280
de quién sois?

MIRENO: Mi padre vino
al lugar adonde habita,
y es de alguna hacienda dueño,
trayéndome muy pequeño;
mas su trato lo acredita. 1285
Yo creo que en Portugal
nacimos.

MADALENA: ¿Sois noble?

MIRENO: Creo
que sí, según lo que veo
en mi honrado natural,
que muestra más que hay en mí. 1290
MADALENA: ¿Y darán la obras vuestras
si fuere menester, muestras
que sois noble?

MIRENO: Creo que sí.
Nunca de hacellas dejé.
MADALENA: "Creo," decís a cualquier punto. 1295
¿Creéis, acaso, que os pregunto
artículos de la fe?

MIRENO: Por la que debe guardar
a la merced recibida
de vueselencia mi vida, 1300
bien los puede preguntar,
que mi fe su gusto es.

MADALENA: ¡Qué agradecido venís!
¿Cómo os llamáis?

MIRENO: Don Dionís.

MADALENA: Ya os tengo por portugués 1305
y por hombre principal;
que en este reino no hay hombre
humilde de vuestro nombre,
porque es apellido real;
y sólo el imaginaros 1310
por noble y honrado ha sido
causa que haya intercedido
con mi padre a libertaros.

MIRENO: Deudor os soy de la vida.

MADALENA: Pues bien; ya que libre estáis, 1315
¿qué es lo que determináis
hacer de vuestra partida?
¿Dónde pensáis ir?

MIRENO: Intento
ir, señora, donde pueda
alcanzar fama que exceda 1320
a mi altivo pensamiento.
Sólo aquesto me destierra
de mi patria.

MADALENA: ¿En qué lugar
pensáis que podéis hallar
esa ventura? 1325

MIRENO: En la guerra;
que el esfuerzo hace capaz
para el valor que procuro.

MADALENA: ¿Y no será más seguro
que la adquiráis en la paz?

MIRENO: ¿De qué modo? 1330

MADALENA: Bien podéis
granjealle si dais traza
que mi padre os dé la plaza
de secretario, que veis
que está vaca agora, a falta
de quien la pueda suplir. 1335

MIRENO: No nació para servir
mi inclinación, que es más alta.

MADALENA: Pues cuando volar presuma,
las plumas la han de ayudar.

MIRENO: ¿Cómo he de poder volar 1340
con solamente una pluma?

MADALENA: Con las alas del favor;

que el vuelo de una privanza
mil imposibles alcanza.
MIRENO: Del privar nace el temor, 1345
como muestra la experiencia;
y tener temor no es justo.
MADALENA: Don Dionís, éste es mi gusto.
MIRENO: ¿Gusto es de vuesa excelencia
que sirva al duque? Pues, alto. 1350
Cúmplase, señora, así,
que ya de un vuelo subí
al primer móvil más alto.
Pues, si en esto gusto os doy,
ya no hay que subir más arriba; 1355
como el duque me reciba,
secretario suyo soy.
Vos, señora, lo ordenad.
MADALENA: Deseo vuestro provecho,
y así lo que veis he hecho; 1360
que, ya que os di libertad,
pesárame que en la guerra
la malograrais. Yo haré
cómo esta plaza se os dé
porque estéis en nuestra tierra. 1365
MIRENO: Mil años el cielo guarde
tal grandeza.

MADALENA: (Honor, huír **Aparte**
que revienta por salir
por la boca, Amor cobarde.)

Vase

MIRENO: Pensamiento, ¿en qué entendéis? 1370
Vos, que a las nubes subís,
decidme, ¿qué colegís
de lo que aquí visto habéis?
Declaraos, que bien podéis.
Decidme, ¿tanto favor 1375
nace de sólo el valor
que a quien honra ennoblece,
o erraré si me parece
que ha entrado a la parte Amor?
¡Jesús! ¡Qué gran disparate! 1380
¡Temerario atrevimiento

es el vuestro, pensamiento!
 Ni se imagine ni trate.
 Mi humildad el vuelo abate
 con que sube el deseo vario; 1385
 mas, ¿por qué soy temerario
 si imaginar me prometo
 que me ama en lo secreto
 quien me hace su secretario?
 ¿No estoy puesto en libertad 1390
 por ella? Y, ya sin enojos,
 por el balcón de sus ojos,
 ¿no he visto su voluntad?
 ¡Amor me tiene! Callad,
 lengua loca; que es error 1395
 imaginar que el favor
 que de su nobleza nace,
 y generosa me hace,
 está fundado en amor.
 Mas el desear saber 1400
 mi nombre, patria y nobleza,
 ¿no es amor? Ésa es bajeza.
 Pues, alma, ¿qué puede ser?
 Curiosidad de mujer.
 Si; mas, ¿dijera, alma, advierte, 1405
 a ser eso de esa suerte
 sin reinar amor injusto,
 "Don Dionís, éste es mi gusto"?
 Este argumento, ¿no es fuerte?
 Mucho; pero mi bajeza 1410
 no se puede persuadir
 que vuele y llegue a subir
 al cielo de tal belleza;
 pero, ¿cuándo hubo flaqueza
 en mi pecho? Esperar quiero; 1415
 que siempre el tiempo ligero
 hace lo dudoso cierto;
 pues mal vivirá encubierto
 el tiempo, amor y dinero.

Sale TARSO

TARSO: Ya que como a Daniel 1420
 del lago, nos han sacado

de la cárcel, donde he estado
con menos paciencia que él,
siendo la ira del duque
nuestro profeta Habacú, 1425
¿qué aguardas más aquí tú
a que el tiempo nos bazuque?
¿Tanto bien nos hizo Averro
que en él con tal sorna estás?
Vámonos; pero dirás 1430
que quieres ser caballero.
Y poco faltó, por Dios,
para ser en Portugal
caballeros a lo asnal;
pues que supimos los dos 1435
que el duque mandado había
que, por las acostumbradas
nos diesen las respuntadas
orden de caballería.
MIRENO: ¡Brito, amigo! 1440
TARSO: No soy Brito
sino Tarso.
MIRENO: Escucha necio.
TARSO: Estas calzas menosprecio
que me estorban infinito.
Ya que en Brito me transformas,
sácame de aquestos grillos; 1445
que no fui yo por novillos
para que me pongas cormas.
Quítamelas, y no quieras
que alguna vez huelga mal.
MIRENO: ¡Peregrino natural! 1450
¿Que nunca has de hablar de veras?
Digo que estás temerario.
TARSO: Braguirroto di que estoy.
¿Pero qué hay de nuevo?
MIRENO: Soy,
por lo menos, secretario 1455
del duque de Averro.
TARSO: ¿Cómo?
MIRENO: La que nos dio libertad
de esta liberalidad
es la autora.
TARSO: Mejor tomo

tus cosas; ya estás en zancos. 1460
 MIRENO: Pues aún no lo sabes bien.
 TARSO: Darte quiero el parabién;
 y pues con los amos francos
 si algún favor me has de hacer
 y mi descanso permites, 1465
 lo primero es que me quites
 estas calzas, que sin ser
 presidente, en apretones,
 después que las he calzado,
 en ellas he despachado 1470
 mil húmedas provisiones.

Vanse. Salen don ANTONIO y doña JUANA

ANTONIO: Prima, a quedarme aquí mi amor me obliga,
 aguarde el rey o no; que mi rey llamo
 sólo mi gusto; que el pesar mitiga
 que me ha de consumir, si ausente amo. 1475
 Pájaro soy; sin ver de Amor la liga.
 Curiosamente me asenté en el ramo
 de la hermosura, donde preso quedo;
 volar pretendo pero más me enredo.
 El conde de Estremoz sirve y merece 1480
 a doña Serafina; yo he sabido
 que el duque sus intentos favorece,
 y hacerla esposa suya ha prometido.
 Quien no parece, dicen que perece.
 Si no parezco, pues, y ya ni olvido 1485
 ni ausencia han de poder darme reposo,
 ¿qué he de esperar ausente y receloso?
 Si mi adorado serafín supiera
 quién soy, y con decírselo aguardara
 recíprocos amores con que hiciera 1490
 mi dicha cierta y mi esperanza clara,
 más alegre y seguro me partiera,
 y de su fe mi vida confiara;
 si se puede fiar el que es prudente
 del sol de enero y de mujer ausente. 1495
 No me conoce y mi tormento ignora,
 y así en quedarme mi remedio fundo;
 que me parta después, o vaya agora
 a la presencia de don Juan Segundo,

importa poco. Prima mía, señora,
si no quieres que llore y sepa el mundo
el lastimoso fin que ausente espero,
no me aconsejes el salir de Avero.

JUANA: Don Antonio, bien sabes lo que estimo
tu gusto, y que el amor que aquí te enseño
al deudo corresponde que de primo
nuestra sangre te debe, como a dueño;
si en que te quedes ves que te reprimo,
es por ser este pueblo tan pequeño
que has de dar nota en él.

ANTONIO: Ya yo procuro
cómo sin que la dé, viva seguro.
Nunca me ha visto el duque, aunque me ha escrito.
Yo sé que busca un secretario experto,
porque al pasado desterró un delito.
JUANA: Con risa el medio que has buscado advierto.
ANTONIO: ¿No te parece, si en palacio habito
con este cargo, que podré encubierto
entablar mi esperanza, como acuda
el tiempo, la ocasión y más tu ayuda?

JUANA: La traza es extremada, aunque indecente,
primo, a tu calidad.

ANTONIO: Cualquiera estado
es noble con amor. No esté yo ausente
que con cualquiera oficio estaré honrado.
JUANA: Búsquese el modo, pues.

ANTONIO: El más urgente
está ya concluído.

JUANA: ¿Cómo?

ANTONIO: He dado
un memorial al duque en que le pido
me dé esta plaza.

JUANA: Diligente has sido;
mas, sin saberlo yo, culparte quiero.

ANTONIO: Del cuidadoso el venturoso nace;
hase encargado de él el camarero
de quien dicen que el duque caudal hace.
JUANA: Mucho priva con él.

ANTONIO: Mi dicha espero
si el cielo a mis deseos satisface
y el camarero en la memoria tiene

esta promesa.

1535

JUANA: Primo, el duque viene.

Salen el DUQUE y FIGUEREDO, su camarero

DUQUE: Ya sabes que requiere aqueso oficio
persona en quien concurran juntamente
calidad, discreción, presencia y pluma.

FIGUEREDO: La calidad no sé; de esotras partes
le puedo asegurar a vueselencia
que no hay en Portugal quien conforme a ellas
mejor pueda ocupar aquesa plaza.

1540

Le letra, el memorial que vueselencia
tiene suyo podrá satisfacelle;

DUQUE: Alto; pues tú le abonas, quiero velle.

1545

FIGUEREDO: Quiérole ir a llamar. Pero delante
está de vueselencia. Llegá, hidalgo,
que el duque, mi señor, pretende veros.

ANTONIO: Déme los pies, vueselencia.

DUQUE: Alzaos.

¿De dónde sois?

1550

ANTONIO: Señor, nací en Lisboa.

DUQUE: ¿A quién habéis servido?

ANTONIO: Hème criado

con don Antonio de Barcelos, conde
de Penela, y os traigo cartas suyas,
en que mis pretensiones favorece.

DUQUE: Quiero yo mucho al conde don Antonio,
aunque nunca le he visto. ¿Por qué causa
no me las habéis dado?

1555

ANTONIO: No acostumbro
pretender por favores lo que puedo
por mi persona, y quise que me viese
primero vueselencia.

1560

DUQUE: Camarero,
su talle y buen estilo me ha agradado.
Mi secretario sois. Cumplan las obras
lo mucho que promete esa presencia.

ANTONIO: Remítome, señor, a la experiencia.

DUQUE: Doña Juana, ¿qué hacen Serafina
y Madalena?

1565

JUANA: En el jardín agora
estaban las dos juntas, aunque entiendo

que mi señora doña Madalena
quedaba algo indispuesta.

DUQUE: ¿Pues qué tiene?

JUANA: Habrá dos días que anda melancólica,
sin saberse la causa de este daño.

1570

DUQUE: Ya la adivino yo; vamos a vella,
que, como darla nuevo estado intento,
la mudanza de vida siempre causa
tristeza en la mujer honrada y noble;
y no me maravillo esté afligida
quien teme un cautiverio de por vida.

1575

Doña Juana, quedaos; que como viene
el mensajero de Lisboa, y conoce
al conde de Penela, vuestro primo,
tendréis que preguntarle muchas cosas.

1580

JUANA: Es, gran señor, así.

DUQUE: Yo gusto de eso.

Secretario, quedaos.

ANTONIO: Tus plantas beso.

Vanse el DUQUE y FIGUEREDO

ANTONIO: Venturoso han sido los principios.

JUANA: Si tienes por ventura ser criado
de quien eres igual, ventura tienes.

1585

ANTONIO: Ya por lo menos estaré presente,
y estorbaré los celos de algún modo
que el conde de Estremoz me causa, prima.

JUANA: Dásele de él tan poco a quien adoras,
y de eso, primo, está tan olvidada,

1590

que en lo que pone agora su cuidado
es sólo en estudiar con sus doncellas
una comedia, que por ser mañana
Carnestolendas, a su hermana intenta
representar, sin que lo sepa el duque.

1595

ANTONIO: ¿Es inclinada a versos?

JUANA: Pierde el seso
por cosas de poesía, y esta tarde
connmigo sola en el jardín pretende
ensayar el papel, vestida de hombre.

1600

ANTONIO: ¿Así me dices eso, doña Juana?

JUANA: Pues, ¿cómo quieres que lo diga?

ANTONIO: ¿Cómo?

Pidiéndome la vida, el alma, el seso,
en pago de que me hagas tan dichoso
que yo la pueda ver de aquea suerte. 1605
Así vivas más años que hay estrellas.
Así jamás el tiempo riguroso
consume la hermosura de que gozas.
Así tus pensamientos se te logren,
y el rey de Portugal, enamorado 1610
de ti, te dé la mano, el cetro y vida.
JUANA: Paso; que tienes talle de casarme
con el Papa, según estás sin seso.
Yo te quiero cumplir aqueste antojo.
Vamos, y esconderéte en los jazmines 1615
y murtas que de cercas a los cuadros
sirven, donde podrás, si no das voces,
dar un hartazgo al alma.

ANTONIO: ¿Hay en Averro
algún pintor?

JUANA: Algunos tiene el duque
famosos; mas, ¿por qué me lo preguntas? 1620

ANTONIO: Quiero llevar conmigo quien retrate
mi hermoso serafín; pues fácilmente,
mientras se viste, sacará el bosquejo.

JUANA: ¿Y si lo siente doña Serafina
o el pintor lo publica? 1625

ANTONIO: Los dineros
ponen freno a las lenguas y los quitan.
¡O márame o no impidas mis deseos!

JUANA: ¡Nunca yo hablara, o nunca tú lo oyeras,
que tal prisa me das! Ahora bien, primero,
en esto puedes ver lo que te quiero. 1630

Busca un pinto sin lengua, y no malparas;
que, según los antojos diferentes
que tenéis los que andáis enamorados,
sospecho para mí que andáis preñados.

Vanse. Salen el DUQUE y doña MADALENA

DUQUE: Si darme contento es justo, 1635
no estés, hija, de esa suerte;
que no consiste mi muerte
más de en verte a ti sin gusto.
Esposo te dan los cielos

para poderte alegrar 1640
 sin merecer tu pesar
 el conde de Vasconcelos.
 A su padre, el de Berganza,
 pues que te escribió, responde;
 escribe también al conde 1645
 y no vea yo mudanza
 en tu rostro ni pesar
 si de mi vejez los días,
 con esas melancolías,
 no pretendes acortar. 1650
 MADALENA: Yo, señor, procuraré
 no tenerlas, por no darte
 pena, si es que un triste es parte
 en sí de que otro lo esté.
 DUQUE: Si te diviertes, bien puedes. 1655
 MADALENA: Yo procuraré servirte;
 y agora quiero pedirte
 entre las muchas mercedes
 que me has hecho, una pequeña.
 DUQUE: Con condición que se olvide 1660
 aqueza tristeza, pide.
 MADALENA: (Honra; el amor os despeña.) **Aparte**
 El preso que te pedí
 librases, y ya lo ha sido,
 de todo punto ha querido 1665
 favorecerse de mí.
 Con sólo esto, gran señor,
 parece que me ha obligado;
 y así, a mi cargo he tomado,
 con su aumento, tu favor. 1670
 Es hombre de buena traza
 y tiene extremada pluma.
 DUQUE: Dime lo que quiere en suma.
 MADALENA: Quisiera entrar en la plaza
 de secretario. 1675
 DUQUE: Bien poco
 ha que dársela pudiera;
 aún no ha un cuarto de hora entera
 que está ocupado.
 MADALENA: (¡Amor loco; **Aparte**
 muy bien despachado estáis!!
 Vos perderéis por cobarde 1680

pues acudiste tan tarde
que con alas no voláis.)
DUQUE: Por orden del camarero
a un mancebo he recibido
que de Lisboa ha venido 1685
con aquese intento a Avero;
y, según lo que en él vi,
muestra ingenio y suficiencia.
MADALENA: Si gusta vuestra excelencia
ya que mi palabra di, 1690
y él está con esperanza
que le he de favorecer,
pues me manda responder
al conde y al de Berganza,
sabiendo escribir tan mal, 1695
quien quiera que se quedara
en palacio y me enseñara;
porque en mujer principal
falta es grande no saber
escribir cuando recibe 1700
alguna carta, o si escribe,
que no se pueda leer.
Dándome algunas liciones,
más clara la letra haré.
DUQUE: Alto, pues; lición te dé 1705
con que enmiendes tus borrones;
que, en fin, con ese ejercicio
la pena divertirás,
pues la tienes porque estás
ociosa; que el ocio es vicio. 1710
Entre por tu secretario.
MADALENA: Las manos quiero besarte.

Sale el CONDE don Duarte

CONDE: Señor...
DUQUE: ¡Conde don Düarte!
CONDE: Con contento extraordinario
vengo. 1715
DUQUE: ¿Cómo?
CONDE: El rey recibe
con gusto mi pretensión,
y sobre aquesta razón

a vuestra excelencia escribe.

Dice que se servirá
su majestad de que elija, 1720
para honrar mi casa, hija
de vueselencia, y tendrá
cuidado de aquí adelante
de hacerme merced.

DUQUE: Yo estoy
contento de eso, y os doy 1725
nombre de hijo; aunque importante
será que disimuléis
mientras doña Serafina
al nuevo estado se inclina;
porque ya, conde, sabéis 1730
cuán pesadamente lleva
esto de casarse agora.

CONDE: Hará el alma, que la adora,
de sus sufrimientos prueba.

DUQUE: Yo haré las partes por vos; 1735
con ella perder recelo.
El conde de Vasconcelos
vendrá pronto, y de las dos
las bodas celebraré
presto. 1740

CONDE: El esperar da pena.

DUQUE: No estéis triste, Madalena.

MADALENA: Yo, señor, me alegraré
por dar gusto a vueselencia.

DUQUE: Vamos a ver lo que escribe
el rey. 1745

CONDE: Quien espera y vive
bien ha menester paciencia.

Vanse los dos; queda [doña] MADALENA

MADALENA: Con razón se llama amor
enfermedad y locura;
pues siempre el que ama procura,
como enfermo, lo peor. 1750
Ya tenéis en casa, honor,
quien la batalla os ofrece,
y poco hará, me parece,
cuando del alma os despoje,

que quien el peligro escoge 1755
no es mucho que en él tropiece.
Los encendidos carbones
tragó Porcia, y murió luego.
¿Qué haré yo, tragando el fuego,
por callar, de mis pasiones? 1760
Diréle, no por razones,
sino por señas visibles,
los tormentos invisibles
que padezco por no hablar;
porque mujer y callar 1765
son cosas incompatibles.

Vase. Salen doña JUANA, don ANTONIO y un PINTOR

JUANA: Desde este verde arrayán,
donde el sitio al Amor hurta[s]
estos jazmines y murtas
ser tus celosías podrán; 1770
pero que calle te aviso
y tendrá tu amor buen fin.
ANTONIO: Ya sé que es mi serafín
ángel de este paraíso;
y yo, si acaso nos siente, 1775
será Adán echado de él.
JUANA: Yo haré que ensaye el papel
aquí, para que esté enfrente
del pintor, y retratalla
con más facilidad pide. 1780
Vistiéndose de hombre queda,
pues da en aquesto. A avisalla
voy de que solo y cerrado
está el jardín. Primo, adiós.

Vase

ANTONIO: Pintores somos los dos; 1785
ya yo el retrato he copiado,
que me enamora y abrasa.
PINTO: No entiendo ese pensamiento.
ANTONIO: Naípe es el entendimiento,
pues la llama tabla rasa, 1790
a mil pinturas sujeto,

Aristóteles.

PINTOR: Bien dices.

ANTONIO: Las colores y matices

son especies del objeto,

que los ojos que le miran

1795

al sentido común dan;

que es obrador donde están

cosas que el ingenio admiran,

tan solamente en bosquejo,

hasta que con luz distinta

1800

las ilumina y las pinta

el entendimiento, espejo

que a todas da claridad.

Pintadas las pone en venta,

y para esto las presenta

1805

a la reina Voluntad,

mujer de buen gusto y voto,

que ama el bien perpetuamente,

verdadero o aparente,

como no sea bien ignoto;

1810

que lo que no es conocido

nunca por ella es amado.

PINTOR: De esa suerte lo ha enseñado

el filósofo.

ANTONIO: Traído

de la pintura el caudal,

1815

todos los lienzos descoge

y entre ellos compra y escoge

una vez bien y otras mal.

Pónele el marco de amor

y como en velle se huelga,

1820

en la memoria le cuelga

que es su camarín mayor.

Del mismo modo miré

de mi doña Serafina

la hermosura peregrina.

1825

Tomé el pincel, bosquejé.

Acabó el entendimiento

de retratar su beldad.

Compróle la Voluntad,

guarnecióle el pensamiento;

1830

que a la memoria le trajo

y, viendo cuán bien salió,

luego el pintor escribió

"Amor me fecit" abajo.

¡Ves cómo pinta quien ama?

PINTOR: Pues si ya el retrato tienes,

1835

¿por qué a retratalla vienes
conmigo?

ANTONIO: Aquéste se llama

"retrato espiritual;"

que la Voluntad, ya ves,

que es sólo espíritu.

1840

PINTOR: ¿Pues?

ANTONIO: La vista, que es corporal,

para contemplar el rato

que estoy solo su hermosura

pide agora a tu pintura

este corporal retrato.

1845

PINTOR: No hay filosofía que iguale

a la de un enamorado.

ANTONIO: Soy en amor graduado;

mas oye, que mi bien sale.

*Sale doña SERAFINA, vestida de hombre; el vestido sea negro, y
con ella doña JUANA*

JUANA: ¿Que aquesto de veras haces?

1850

¿Que en verte así no te ofendes?

SERAFINA: Fiestas de Carnestolendas

todas paran en disfraces.

Deséome entretener

de este modo; no te asombre

1855

que apetezca el traje de hombre

ya que no lo puedo ser.

JUANA: Paréceslo de manera

que me enamoro de ti.

En fin, ¿esta noche es?

1860

SERAFINA: Sí.

JUANA: A mí más gusto me diera

que te holgaras de otros modos

y no con representar.

JUANA: No me podrás tú juntar

para los sentidos todos

1865

los deleites que hay diversos

como en la comedia.

JUANA: Calla.

SERAFINA: ¿Que fiesta o juego se halla
que no le ofrezcan los versos??

En la comedia, los ojos 1870

¿no se deleitan y ven
mil cosas que hacen que estén
olvidados tus enojos?

La música, ¿no recrea
el oído y el discreto 1875

no gusta allí del conceto
y la traza que desea?

Para el alegre, ¿no hay risa?

Para el triste, ¿no hay tristeza?

Para el agudo, ¿agudeza? 1880

Allí el necio, ¿no se avisa?

El ignorante, ¿no sabe?

¿No hay guerra para el valiente,
consejos para el prudente,

y autoridad para el grave? 1885

Moros hay si quieres moros;

si apetecen tus deseos

torneos, te hacen torneos;

si toros, correrán todos.

¿Quieres ver los epitetos 1890

que de la comedia he hallado?

De la vida es un traslado,

sustento de los discretos,

dama del entendimiento,

de los sentidos banquete, 1895

de los gustos ramillete,

esfera del pensamiento,

olvido de los agravios,

manjar de diversos precios,

que mata de hambre a los necios 1900

y satisface a los sabios.

Mira lo que quieres ser

de aquestos dos bandos.

JUANA: Digo

que el de los discretos sigo,

y que me holgara de ver 1905

la farsa infinito.

SERAFINA: En ella

¿cuál es lo malo que sientes?
 JUANA: Sólo que tú representes.
 SERAFINA: ¿Por qué, si sólo han de vella
 mi hermana y sus damas? Calla. 1910
 De tu mal gusto me admiro.
 ANTONIO: Suspenso las gracias miro
 con que habla. A retratalla
 comienza, si humana mano
 al vivo puede copiar 1915
 la belleza singular
 de un serafín.
 PINTOR: Es humano.
 Bien podré.
 ANTONIO: ¿Pues, no te admiras
 de su vista soberana?
 SERAFINA: El espejo, doña Juana. 1920
 Tocaréme.

Trae [doña JUANA] un espejo

JUANA: Si te miras
 en él, ten, señora, aviso,
 no te enamores de ti.
 SERAFINA: ¿Tan hermosa estoy así?
 JUANA: Temo que has de ser Narciso. 1925
 SERAFINA: ¡Bueno! De esta suerte quiero
 los cabellos recoger,
 por no parecer mujer
 cuando me quite el sombrero.
 Pon el espejo. ¿A qué fin 1930
 le apartas?
 JUANA: Porque así impido
 a un pintor que está escondido
 por copiarte en el jardín.
 SERAFINA: ¿Cómo es eso?
 PINTOR: ¡Vive Dios,
 que aquesta mujer nos vende! 1935
 Si el duque acaso esto entiende,
 medrado habemos los dos.
 SERAFINA: ¿En el jardín hay pintor?
 JUANA: Sí. Deja que te retrate.
 ANTONIO: ¡Cielos! ¿Hay tal disparate? 1940

SERAFINA: ¿Quién se atrevió a eso?

JUANA: Amor,
que, como en Chipre, se esconde
enamorado de ti
por retratarte.

ANTONIO: Eso sí.

JUANA: (¡Cuál estará agora el conde!) **Aparte**

1945

SERAFINA: Humor tienes singular
aquesta tarde.

PINTOR: ¿Ha de ser
el vestido de mujer
con que la he de retratar,
o como agora está?

1950

ANTONIO: Sí,
como está; porque se asombre
el mundo que en traje de hombre
un serafín ande así.

PINTOR: Sacado tengo el bosquejo.
En casa lo acabaré.

1955

SERAFINA: Ya de tocarme acabé.
Quitar puedes el espejo.
¿No está bien este cabello?
¿Qué te parezco?

JUANA: Un Medoro.

SERAFINA: No estoy vestida de moro.

1960

JUANA: No, mas pareces más bello.

SERAFINA: Ensayemos el papel,
pues ya estoy vestida de hombre.

JUANA: ¿Cuál es de la farsa el nombre?

SERAFINA: **"La portuguesa crüel."**

1965

JUANA: En ti el poeta pensaba
cuando así la intituló.

SERAFINA: Portuguesa soy; crüel no.

JUANA: Pues a Amor, ¿que le faltaba
a no sello?

1970

SERAFINA: ¿Qué crueldad
has visto en mí?

JUANA: No tener
a nadie amor.

[Doña SERAFINA] vase poniendo el cuello y sombrero

SERAFINA: ¿Puede ser

el no tener voluntad
a ninguno crueldad? Di.
JUANA: ¿Pues no? 1975
SERAFINA: ¿Y será justa cosa,
por ser para otros piadosa,
ser yo crüel para mí?
PINTOR: ¡Par diez, que ella dice bien!
ANTONIO: ¡Pobre del que tal sentencia
está escuchando! 1980
PINTOR: ¡Paciencia!
ANTONIO: Mis temores me la den.
SERAFINA: Déjame ensayar y acaba.
Verás cuál hago un celoso.
JUANA: ¿Qué papel haces?
SERAFINA: ¡Famoso!
Un príncipe que sacaba 1985
al campo, a reñir por celos
de su dama, a un conde.
JUANA: Pues,
comienza.
SERAFINA: No sé lo que es,
pero escucha y fingirélos.

Representa

Conde, vuestro atrevimiento 1990
a tal término ha venido
que ya la ley ha rompido
de mi honrado sufrimiento.
Espantado estoy, por Dios,
de vos y de Celia bella; 1995
de vos, porque habláis con ella;
de ella porque os oye a vos;
que supuesto que sabéis
las conocidas ventajas
que hace a vuestra prendas bajas 2000
el valor que conocéis
en mí, desacato ha sido;
en vos, por habella amado,
y en ella por haber dado
a vuestro amor loco oído. 2005
Oye, no hay satisfacciones;
que serán intento vanos,

pues como no tenéis manos
queréis vencerme a razones.
Haga vuestro esfuerzo alarde,
acábense mis recelos,
que no es bien que me dé celos
un hombre que es tan cobarde.

2010

Echa mano

Muestra tu valor agora,
medroso, infame enemigo.
¡Muere!

2015

JUANA: ¡Ay, ten! ¡Que no es conmigo
la pesadumbre, señora!

SERAFINA: ¿Qué te parece?

JUANA: Temí.

SERAFINA: Enojéme.

JUANA: ¿Pues qué hicieras,
a ser los celos de veras
si te enojas siendo así?

2020

ANTONIO: ¿Hay celos con mayor gracia?

PINTOR: Estoy mirándola loco.

¡Donaire extraño!

JUANA: Por poco
sucediera una desgracia,
de verte tuve temor.

2025

Un valentón bravo has hecho.

SERAFINA: Oye agora. Satisfecho
de mi dama y de su amor,

del enojo que la di,

2030

muy a lo tierno la pido

me perdone arrepentido.

JUANA: Eso será bueno. Di.

Representa

SERAFINA: Los cielos me son testigos
si el enojo que te he dado
al alma no me ha llegado.

2035

Mi bien, seamos amigos.

Basta. No haya más enojos,

pues yo propio me castigo.

Vuelvan a jugar conmigo

2040

las dos niñas de esos ojos.
 Quitad el ceño. No os note
 mi amor niñas soberanas;
 que dirá que sois villanas
 viéndoos andar con capote. 2045
 ¿De qué sirve este desdén,
 mi gloria, mi luz, mi cielo,
 mi regalo, mi consuelo,
 mi paz, mi gloria, mi bien?
 ¿Que no me quieres mirar? 2050
 ¡Que esto no te satisfaga!
 Márame, toma esta daga.
 Mas no me querrás matar;
 que aunque te enojés, yo sé
 que en mí tu gusto se emplea. 2055
 No hayas más, mi Celia. ¡Ea,
 mira que me enojaré!

Va a abrazar a doña JUANA

Como te adoro, me atrevo;
 no me apartes, no te quites.
 JUANA: Pasito, que te derrites. 2060
 De nieve te has vuelto sebo.
 Nunca has sido, sino agora,
 portuguesa.

ANTONIO: ¡Ah, cielo santo!
 ¡Quién la dijera otro tanto
 como ha dicho. 2065

JUANA: Di, señora,
 ¿es posible que quien siente
 y hace así un enamorado
 no tenga amor?

SERAFINA: No me ha dado
 hasta agora ese accidente
 porque su provecho es poco, 2070
 y la pena que da es mucha.
 Aqueste romance escucha.
 ¡Verás cuán bien finjo un loco!

Representa

¿Que se casa con el conde

y me olvida Celia? ¡Cielos!
 Pero mujer y mudanza
 tienen un principio mesmo.
 ¿Qué se hicieron los favores
 que cual flores prometieron
 el fruto de mi esperanza?
 Mas fueron flores de almendro;
 un cierzo las ha secado.
 Loco estoy, matarme quiero;
 piérdase también la vida,
 pues ya se ha perdido el seso.
 Mas, no; vamos a las bodas;
 que razón es, pensamiento,
 pues que la costa pagamos,
 que a mi costa nos holguemos.
 En la aldea se desposan
 los dos a lo villanesco;
 que pues se casa en aldea,
 villana su amor ha vuelto.
 Celos, volemós allá
 pues tenéis alas de fuego.
 A lindo tiempo llegamos,
 desde aquí verla podemos.
 Ya salen los convidados,
 el tamboril toca el tiempo,
 porque a su son bailan todos;
 pues ellos bailan, bailemos.
 VA: "Perantón, Perantón...
 [e-o]"

Baila

Pues vuestra Celia las hace,
 toca Pero Sastre, el viejo,
 pues que la villa lo paga.
 Ya se entraron allá dentro,
 ya quieren dar colación.
 La capa del sufrimiento

Rebózase

me rebozaré, que así
 podré llegar encubierto,

y arrimarme a este rincón
 como mis merecimientos.
 Avellanas y tostones
 dan a todos. ¡Hola! ¡Ah, necios!
 Llegad, tomaré un puñado.
 ¿Yo necio? Mentís. ¿Yo miento?
 Tomad. ¿A mí bofetón?

Dase un bofetón

¡Muera! ¡Ténganse! ¿Qué es esto?

Echa mano

No fue nada. Sean amigos.
 Yo lo soy. Yo serlo quiero.

Envaina

Ya ha llegado el señor cura.
 Por muchos años y buenos
 se regocije esta casa
 con bodas y casamientos.
 Por vertú de su mercé,
 señor cura, aquí hay asiento.
 ¿Eso no? Tome esta silla
 de costillas. No haré, cierto.
 Digo que la ha de tomar.
 Este escaño estaba bueno;
 mas por no ser porfiado...
 Ya se ha rellenado el viejo.
 Echá vino, Hernán Alonso.
 Beba el cura y vaya arreo.
 ¡Oh, cómo sabe a la pega!
 También Celia sabe a celos.
 Ya es hora del desposorio;
 todos están en pie puestos:
 los novios y los padrinos
 en frente y el cura en medio.
 Fabio, ¿queréis por esposa
 a Celia hermosa? Sí, quiero.
 Vos, Celia, ¿queréis a Fabio?
 Por mi esposo y por mi dueño.

¡Oh, perros! ¿En mi presencia?

Mete mano

El príncipe Pinabelo
soy. Mueran los desposados,
el cura, la gente, el pueblo.
¡Ay, que nos mata! Pegadles, 2150
celos míos, vuestro incendio
pues Sansón me he vuelto. Muera
Sansón con los Filisteos;
que no hay quien pueda resistir el fuego
cuando le enciende amor y soplan celos. 2155
JUANA: ¡Pecadora de mí! ¡Tente!
Que no soy Celia ni Celio
para airarte contra mí.
SERAFINA: Encendíme, te prometo,
como Alejandro lo hacía 2160
llevado del instrumento
que aquel músico famoso
le tocaba.

ANTONIO: ¿Pudo el cielo
juntar más donaire y gracia
solamente en un sujeto? 2165
¡Dichoso quien, aunque muera,
le ofrece sus pensamientos!
JUANA: Diestra estás; muy bien lo dices.
SERAFINA: Ven, doña Juana; que quiero
vestirme sobre este traje 2170
el mío, hasta que sea tiempo
de representar.

JUANA: A fe,
que se ha de holgar en extremo
tu melancólica hermana.
SERAFINA: Entretenerla deseo. 2175

Vanse los dos

PINTOR: Ya se fueron.

ANTONIO: Ya quedé
con su ausencia triste y ciego.

PINTOR: En fin, ¿quieres que de hombre
la pinte?

ANTONIO: Sí, que deseo
contemplar en este traje
lo que agora visto habemos;
pero truécala el vestido.

PINTOR: ¿Pues no quieres que sea negro?

ANTONIO: Dará luto a mi esperanza;
mejor es color de cielos,
con oro, y pondrá en él
otro amor y azul mis celos.

PINTOR: Norabuena

ANTONIO: ¿Para cuándo
me le tienes de dar hecho?

PINTOR: Para mañana sin falta.

ANTONIO: No repares en el precio;
que no trujera Amor desnudo el cuerpo
a ser interesable y avariento.

Vanse. Salen doña MADALENA y MIRENO

MADALENA: Mi maestro habéis de ser
desde hoy.

MIRENO: ¿Qué ha visto en mí,
vuestra excelencia, que así
me procura engrandecer?
Dará lición al maestro
el discípulo desde hoy.

MADALENA: (¡Qué claras señales doy **Aparte**
del ciego amor que le nuestro!)

MIRENO: (¿Qué hay que dudar, esperanza? **Aparte**
Esto, ¿no es tenerme amor?

Dígalo tanto favor,
muéstrelo tanta privanza.

Vergüenza, ¿por qué impedís
la ocasión que el cielo os da?

Daos por entendido ya.)

MADALENA: Como tengo, don Dionís
tanto amor...

MIRENO: (¡Ya se declara, **Aparte**
ya dice que me ama, cielos!

MADALENA: ...al conde de Vasconcelos,
antes que venga, gustara,
no sólo hacer buena letra,
pero saberle escribir,

y por palabras decir
 lo que el corazón penetra;
 que el poco uso que en amar
 tengo, pide que me adiestre
 esta experiencia, y me muestre 2220
 cómo podré declarar
 lo que tanto al alma importa,
 y el amor mismo me encarga;
 que soy en quererle larga,
 y en significarlo corta. 2225
 En todo os tengo por diestro;
 y así, me habéis de enseñar
 a escribir y a declarar
 al conde mi amor, maestro.
 MIRENO: (¿Luego no fue en mi favor, **Aparte** 2230
 pensamiento lisonjero
 sino porque sea tercero
 del conde? ¿Veis, loco amor,
 cuán sin fundamento y fruto
 torres habéis levantado 2235
 de quimera, que ya han dado
 en el suelo? Como el bruto
 en esta ocasión he sido,
 en que la estatua iba puesta,
 haciéndola el pueblo fiesta 2240
 que loco y desvanecido
 creyó que la reverencia
 no a la imagen que traía
 sino a él solo se hacía,
 y con brutal impaciencia 2245
 arroja de sí quiso
 hasta que se apaciguó
 con el castigo, y cayó
 confuso en su necio aviso.
 ¿Así el favor corresponde 2250
 con que me he desvanecido?
 Basta; que yo el bruto he sido
 y la estatua es sólo el conde.
 Bien puedo desentonarme
 que no es la fiesta por mí.) 2255
 MADALENA: (Quise deslumbrarle así; **Aparte**
 que fue mucho declararme.)
 Mañana comenzaréis,

maestro, a darme lición.
MIRENO: Servirte es mi inclinación. 2260
MADALENA: Triste estáis.
MIRENO: ¿Yo?
MADALENA: ¿Qué tenéis?
MIRENO: Ninguna cosa.
MADALENA: (Un favor **Aparte**
me manda Amor que le dé.)

Tropieza y dala la mano MIRENO

¡Válgame Dios! Tropecé...
(Que siempre tropieza Amor.) **Aparte** 2265
El chapín se me torció.
MIRENO: (¡Cielos! ¿Hay ventura igual?) **Aparte**
¿Hízose acaso algún mal
vueselencia?
MADALENA: Creo que no.
MIRENO: ¿Que la mano la tomé? 2270
MADALENA: Sabed que al que es cortesano
le dan, al darle una mano,
para muchas cosas pie.

Vase

MIRENO: "¡Le dan, al darle una mano,
para muchas cosas pie!" 2275
De aquí, ¿qué colegiré?
Decid, pensamiento vano.
¿En aquesto pierdo o gano?
¿Qué confusión, qué recelos
son aquestos? Decid, cielos, 2280
¿esto no es amor? Mas no,
que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.
Pues, ¿qué enigma es darme pie
la que su mano me ha dado? 2285
Si sólo el conde es amado,
¿qué es lo que espero? ¿Qué sé?
Pie o mano, decid, ¿por qué
dais materia a mis desvelos?
Confusión, Amor, recelos, 2290
¿soy amado? Pero no,

que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.
El pie que me dio será
pie para darla lición
en que escriba la pasión
que el conde y su amor la da.
Vergüenza, sufrí y callá.
Basta ya, atrevidos vuelos,
vuestra ambición, si a los cielos
me desatino os subió;
que llevo la estatua yo
del conde de Vasconcelos.

2295

2300

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen LAURO, pastor viejo, y RUY Lorenzo, también de pastor

RUY: Si la edad y la prudencia
ofrece en la adversidad, 2305
Lauro discreto, paciencia,
vuestra prudencia y edad
pueden hacer la experiencia.
Dejad el llanto prolijo;
que, si vuestro ausente hijo 2310
es causa que lloréis tanto,
él convertirá ese llanto
brevemente en regocijo.
Su virtud misma procura
honrar vuestra senectud 2315
y hacer su dicha segura;
que siempre fue la virtud
principio de la ventura;
y pues la tiene por madre,
no es bien que ese llanto os cuadre. 2320
LAURO: Eso mis males lo vedan,
porque los hijos heredan
las desdichas de su padre.
No le he dejado otra herencia
si no es la desdicha mía, 2325
.[-encia;]
que era el muro que tenía
mi vejez.
RUY: ¿Ésa es prudencia?
Si por trabajos un hombre
es bien que llore y se asombre, 2330
¿quién los tiene como yo
a quien el cielo quitó
honra, patria, hacienda y nombre?
Un hijo sólo perdéis
aunque no en las esperanzas 2335
que de gozalle tenéis;
pero yo, con las mudanzas
que de mi vida sabéis,
¿cuándo veré que el furor
del tiempo y de su rigor 2340

dejará de hacerme ultraje,
despreciado en este traje
y con nombre de traidor?
Consoladme vos a mí,
pues es más lo que perdí. 2345

LAURO: ¿Más que un hijo habéis perdido?

RUY: El honor, ¿no es preferido
a la vida y hijos?

LAURO: Sí.

RUY: Pues si no tengo esperanza
de dar a mi honor remedio,
más pierdo. 2350

LAURO: En una venganza
no es bien que se tome el medio
deshonrado; el que la alcanza
con medio que injustos son,
cuando más vengarse intenta, 2355
queda con mayor afrenta

[porque ese color presenta]
dando color de traición
el contrahacer firma y sello
del duque para matar 2360
al conde, pudiendo hacello
de otro modo y no manchar
vuestro honor por socorrello.

Y pues parece castigo
el que os da el tiempo enemigo, 2365
justo es que estéis consolado,
pues padecéis por culpado;
pero el que usa conmigo
mi desdicha es diferente,
pues, aunque no lo merezco, 2370
me castiga.

RUY: Un hijo ausente
no es gran daño.

LAURO: El que padezco
tantos años inocente
os diré, si los ajenos
daños hacen que sean menos 2375
los propios males.

RUY: No son
de aquesa falsa opinión
los generosos y buenos;

porque el prudente i discreto
siente el daño ajeno tanto
como el propio. 2380

LAURO: Si secreto
me guardáis, diraos mi llanto
su historia.

RUY: Yo os le prometo;

mas llorar un hijo ausente
un hombre es mucha flaqueza. 2385

LAURO: Pierdo, con perdelle, mucho.

RUY: ¿Qué más extremos hicieras
a tener tú mis desdichas?

LAURO: ¡Ay, Dios! Si quien soy supieras,
¡cómo todas tus desgracias
las juzgaras por pequeñas! 2390

RUY: Ese enigma me declara.

LAURO: Pues con ese traje quedas
en el lugar de mi hijo,
escucha mi suerte adversa. 2395

Yo, Ruy Lorenzo, no soy
hijo de estas asperezas,
ni el traje que tosco ves
es mi natural herencia;
no es de Lauro mi apellido, 2400
ni mi patria aquesta sierra,
ni jamás mi sangre noble
supo cultivar la tierra.

Don Pedro de Portugal
me llaman, y de la cepa
de los reyes lusitanos
desciendo por línea recta. 2405

El rey don Düarte fue
mi hermano, y el que ahora reina
es mi sobrino. 2410

RUY: ¿Qué escucho?

¡Duque de Coímbra! Deja
que sellen tus pies mi labios,
y que mis desdichas tengan
fin, pues con las tuyas son
o ningunas o pequeñas. 2415

LAURO: Alza del suelo y escucha
si acaso tienes paciencia

para saber los vaivenes
 de la Fortuna y su rueda.
 Murió el rey de Portugal, 2420
 mi hermano, en la primavera
 de su juventud lozana;
 mas la muerte, ¿qué no seca?
 De seis años dejó un hijo
 que agora, ya hombre, intenta 2425
 acabar mi vida y honra;
 y dejando la tutela
 y el gobierno de estos reinos
 solos a mí y a la reina.
 Murió el rey; sobre el gobierno 2430
 hubo algunas diferencias
 entre mí y la reina viuda,
 porque jamás la soberbia
 supo admitir compañía
 en el reinar, y las lenguas 2435
 de envidiosos lisonjeros
 siempre disensiones siembran.
 Metióse el rey de Castilla
 de por medio, porque era
 la reina su hermana. En fin, 2440
 nuestros enojos concierta
 con que rija en Portugal
 la mitad del reino, y tenga
 en su poder al infante.
 Vine en esta conveniencia; 2445
 mas no por eso cesaron
 las envidias y sospechas,
 hasta alborotar el reino
 asomos de armas y guerras.
 Pero cesó el alboroto 2450
 porque, aunque era moza y bella
 la reina, un mal repentino
 dio con su ambición en tierra.
 Murió en fin; gocé el gobierno
 portugués sin competencia, 2455
 hasta que fue Alfonso Quinto,
 de bastante edad y fuerzas.
 Caséle con una hija
 que me dio el cielo, Isabela
 por nombre aunque desdichada, 2460

pues ni la estima ni precia.
 Juntáronsele al rey mozo
 mil lisonjeros, que cierran
 a la verdad en palacio,
 como es costumbre, las puertas. 2465
 Entre ellos un mi enemigo,
 de humilde naturaleza,
 Vasco Fernández por nombre,
 gozó, la privanza excelsa;
 y queriendo derribarme 2470
 para asegurarse en ella,
 a mi propio hermano induce,
 y, para engañarle, ordena
 hacerle entender que quiero
 levantarme con sus tierras 2475
 y combatirle a Berganza,
 siendo duque por mí de ella.
 Creyólo, y ambos a dos
 al nuevo rey aconsejan,
 si quiere gozar seguro 2480
 sus estados, que me prenda;
 para lo cual alegaban
 que di muerte con hierbas
 a doña Leonor, su madre,
 y que con traiciones nuevas 2485
 quitalle intentaba el reino,
 pidiendo a Ingalaterra
 socorro, con cartas falsas
 en que mi firma le enseñan.
 Creyólo; desposeyóme 2490
 de mi estado y las riquezas
 que en el gobierno adquirí;
 llevóme a una fortaleza
 donde, sin bastar los ruegos
 ni lágrimas de Isabela, 2495
 mi hija y su esposa, manda
 que me corten la cabeza.
 Supe una noche propicia
 el rigor de la sentencia
 y, ayudándome el temor, 2500
 las sábanas hechas vendas,
 me descolgué de los muros,
 y en aquella noche mesma

di aviso que me siguiese
 a mi esposa la duquesa. 2505
 Supo el rey mi fuga, y manda
 que al son de roncás trompetas
 me publiquen por traidor,
 dando licencia a cualquiera
 para quitarme la vida, 2510
 poniendo mortales penas
 a quien, sabiendo de mí,
 no me lleve a su presencia.
 Temí el rigor del mandato,
 y como en la suerte adversa 2515
 huye el amistad, no quise
 ver en ellos su experiencia.
 Llegamos hasta estos montes,
 donde de parto y tristeza
 murió mi esposa querida, 2520
 y un hijo hermoso me deja
 que en este traje criado,
 comprando ganado y tierras,
 y hecho de duque pastor,
 ha ya veinte primaveras 2525
 que han dado flores a mayo,
 hierba al prado y a mí penas,
 que el estado en que me ves
 conservo; mas todo fuera
 poco, a no perder la vista 2530
 del hijo en cuya presencia
 olvidaba mis trabajos.
 Mira si es razón que sienta
 la falta que a mi vejez
 hace su vista, y que pierda 2535
 la vida que ya se acaba
 entre lágrimas molestas.
 RUY: Notables son los sucesos
 que en el mundo representa
 el tiempo caduco y loco, 2540
 autor de tantas tragedias.
 La tuya, famoso duque,
 hace que olvide mis penas;
 mas yo espero en Dios que presto
 dará Fortuna la vuelta. 2545
 Bien claras señales daba

de tu hijo la presencia,
que, cual ceniza, el sayal
las llamas de su nobleza
encubría. Quiera el cielo
que rico y próspero el vuelva
a consolarte.

2550

Salen VASCO y BATO, pastores

BATO: Nuesamo,
con cinco carros de leña
vamos a Avero. ¿Mandas algo
para allá?

2555

LAURO: Bato, que vengas
presto.

BATO: ¿No quieres más?

LAURO: No.

BATO: Pues yo sí, porque quisiera
que, a cuenta de mi soldada,
ocho veintenes me diera
para una cofia de pinos
que me ha pedido Firela.

2560

LAURO: Ven por ellos.

BATO: En mi tarja
nueve rayas tengo hechas,
porque otros cinco tostones
debo no más.

2565

LAURO: ¡Qué simpleza!

Vanse BATO y LAURO

VASCO: ¿No podría yo ir allá?

RUY: No, Vasco amigo, si intentas
no perderte; que ya sabes
nuestro peligro y afrenta.

VASCO: ¿Hasta cuándo quieres que ande
en esta vida grosera,
de mis calzas desterrado?

2570

Vuélveme, señor, a ellas,
y líbrame de un mastín
que anoche desde la puerta
de Melisa me llevó
dos cuarterones de pierna.

2575

RUY: ¿Pues qué hacías tú de noche
a su puerta?

VASCO: Hay cosas nuevas.

Si aquí es el amor quillotro,
quillotrado estoy por ella.
Hízome ayer un favor
en el valle.

2580

RUY: ¿Y fue?

VASCO: Que tiesa

me dio un pellizco en un brazo,
terrible, y me hizo señas
con el ojo zurdo.

2585

RUY: ¿Y ése

es buen favor?

VASCO: ¡Linda flema!

Ansí se imprime el carácter
del amor en las aldeas.

Vanse. Salen MIRENO y TARSO

TARSO: ¿Más muestras quieres que dé
que decirte, al "cortesano
le dan, al dalle una mano,
para muchas cosas pie?"

2590

¿Puede decirlos más claro
una mujer principal?

2595

¿Qué aguardabas, pese a tal,
amante corto y avaro,
que ya te daré este nombre
pues no te osas atrever?

¿Esperas que la mujer
haga el oficio de hombre?

2600

¿En qué especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida y paseada
con amorosas señales?

2605

A solicitalla empieza,
que lo demás es querer
el orden sabio romper
que puso Naturaleza.

Habla; no pierdas por mudo
tal mujer y tal estado.

2610

MIRENO: Un laberinto intricado
 es, Tarso, el que temo y dudo.
 No puedo determinarme
 que me prefieran los cielos 2615
 al conde de Vasconcelos;
 pues llegando a compararme
 con él, sé que es gran señor,
 mozo discreto, heredero
 de Berganza, y desespero, 2620
 viéndome humilde pastor,
 rama vil de un tronco pobre,
 y que tan noble mujer
 no es posible quiera hacer
 más favor que al oro, al cobre. 2625
 Mas después el afición
 con que me honra y favorece,
 las mercedes que me ofrece
 su afable conversación,
 el suspenderse, el mirar, 2630
 las enigmas y rodeos
 con que explica sus deseos,
 el fingir un tropezar
 --si es que fue fingido--el darme
 la mano, con la razón 2635
 que me tiene en confusión
 se animan para animarme,
 y entre esperanza y temor
 como ya, Brito, me abraso,
 llego a hablalla, tengo el paso, 2640
 tira el miedo, impele amor,
 y, cuando más me provoca
 y hablalla el alma comienza,
 enojada la Vergüenza
 llega y tápame la boca. 2645
 TARSO: ¿Vergüenza? ¿Tal dice un hombre?
 ¡Vive Dios, que estoy corrido
 con razón de haberte oído
 tal necedad! No te asombre
 que así llame a tu temor 2650
 por no llamarle locura.
 ¡Miren aquí qué criatura
 o qué doncella Teodor,
 para que con este espacio

diga que vergüenza tiene! 2655
 No sé yo para qué viene
 el vergonzoso a palacio.
 Amor vergonzoso y mudo
 medrará poco, señor,
 que a tener vergüenza amor, 2660
 no le pintaran desnudo.
 No hayas miedo que se ofenda
 cuando digas tus enojos;
 vendados tiene los ojos
 pero la boca sin venda. 2665
 Habla, o yo se lo diré
 porque, si callas, es llano
 que quien te dio pie en la mano
 tiene de dejarte a pie.
 MIRENO: Ya, Brito, conozco y veo 2670
 que amor que es mudo no es cuerdo;
 pero, si por hablar pierdo
 lo que callando poseo
 y agora con mi privanza
 e imaginar que me tiene 2675
 amor, vive y se entretiene,
 mi incierta y loca esperanza;
 y declarando, mi amor
 tengo de ver en mi daño
 el castigo y desengaño 2680
 que espero de su rigor,
 ¿no es mucho más acertado
 aunque la lengua sea muda,
 gozar un amor en duda
 que un desdén averiguado? 2685
 Mi vergüenza esto señala,
 esto intenta mi secreto.
 TARSO: Dijo una vez un discreto
 que en tres cosas era mala
 la vergüenza y el temor. 2690
 MIRENO: ¿Y eran?
 TARSO: Escucha despacio:
 en el púlpito, en palacio
 y en decir uno su amor.
 En palacio estás. Los cielos
 te abren camino anchuroso. 2695
 No pierdas por vergonzoso.

MIRENO: Si al conde de Vasconcelos
ama, ¿cómo puede ser?

TARSO: No lo creas.

MIRENO: Si lo veo
y ell[a] lo dice.

2700

TARSO: Es rodeo
y traza para saber
si amas. A hablarla comienza,
que, par Dios, si la perdemos
que al monte volver podemos
a segar.

2705

MIRENO: Si la vergüenza
me da lugar yo lo haré
aunque pierda vida y fama.

Sale doña JUANA

JUANA: Mirad, don Dionís, que os llama
mi señora...

MIRENO: Luego iré.

TARSO: Ánimo.

2710

MIRENO: (¿Qué confusión **Aparte**
me entorpece y acobarda?

JUANA: Venid presto; que os aguarda.

Vase

TARSO: Desenvuelve el corazón.
Háblala, señor, de espacio.

MIRENO: Tiemblo, Brito.

2715

TARSO: Esto es forzoso.
Bien dicen que al vergonzoso
le trujo el diablo a palacio.

Vanse. Sale doña MADALENA

MADALENA: Ciego Dios, ¿qué os avergüenza
la cortedad de un temor?

¿De cuándo acá niño amor
sois hombre y tenéis vergüenza?

2720

¿Es posible que vivís
en don Dionís y que os llama
su dios? Sí, pues si me ama,

¿cómo calla don Dionís? 2725
 Decláreme sus enojos,
 pues callar un hombre es mengua.
 Dígame una vez su lengua
 lo que me dicen sus ojos.
 Si teme mi calidad 2730
 su bajo y humilde estado,
 bastante ocasión le ha dado
 mi atrevida libertad.
 Ya le han dicho que le adoro
 mis ojos, aunque fue en vano. 2735
 La lengua, al dalle la mano
 a costa de mi decoro,
 ya abrió el camino que pudo
 mi vergüenza. Ciego infante,
 ya que me habéis dado amante, 2740
 ¿para qué me le dais mudo?
 Mas no me espanto lo sea
 pues tanto Amor me humilló;
 que, aun diciéndoselo yo,
 podrá ser que no lo crea. 2745

Sale doña JUANA

JUANA: Don Dionís, señora, viene
 a darte lición.

Vase

MADALENA: A dar
 lición vendrá de callar
 pues aun palabras no tiene.
 De suerte me trata Amor 2750
 que mi pena no consiente
 más silencio. Abiertamente
 le declararé mi amor
 contra el común orden y uso;
 mas tiene de ser de modo 2755
 que, diciéndoselo todo,
 le he de dejar más confuso.

***Siéntase en una silla. Finge que duerme y sale MIRENO,
 descubierto***

MIRENO: ¿Qué manda vuestra excelencia?

¿Es hora de dar lición?

(Ya comienza el corazón **Aparte**

2760

a temblar en su presencia.

Pues que calla, no me ha visto;

sentada sobre la silla

con la mano en la mejilla

está.)

2765

MADALENA: (En vano me resisto. **Aparte**

Yo quiero dar a entenderme

como que dormida estoy.)

MIRENO: Don Dionís, señora, soy.

¿No me responde? ¿Si duerme?

Durmiendo está. Atrevimiento,

2770

ahora es tiempo. Llegad

a contemplar la beldad

que ofusca mi entendimiento.

Cerrados tiene los ojos.

Llegar puedo sin temor;

2775

que, si son flechas de Amor,

no me podrán dar enojos.

¿Hizo el Autor soberano

de nuestra naturaleza

más acabada belleza?

2780

Besarla quiero una mano.

¿Llegaré? Sí...pero no;

que es la reliquia divina

y mi humilde boca indina

de tocalla. ¿Pero yo

2785

soy hombre y tiemblo? ¿Qué es esto?

Ánimo. ¿No duerme? Sí.

Llega y retírase

Voy. ¿Si despierta? ¡Ay de mí,

que el peligro es manifiesto

y moriré si recuerda

2790

hallándome de este modo!

Para no perderlo todo

bien es que esto poco pierda.

El temor el Amor venza.

Afuera quiero esperar.

2795

MADALENA: (¡Que no se atrevió a llegar! **Aparte**

¡Mal haya tanta vergüenza!)

MIRENO: No parezco bien aquí

solo, pues durmiendo está.

Yo me voy.

2800

MADALENA: (¿Que al fin se va?) **Aparte**

Como que duerme

Don Dionís...

MIRENO: ¿Llamóme? Sí.

¡Qué presto que despertó!

Miren, ¡qué bueno quedara

si mi intento ejecutara!

¿Está despierta? Mas no;

2805

que en sueños pienso que acierta

mi esperanza entretenida;

y quien me llama dormida

no me quiere mal despierta.

¿Si acaso soñando está

2810

en mí? ¡Ay, cielos! ¿Quién supiera

lo que dice?

Como que duerme

MADALENA: No os vais fuera.

Llegaos, don Dionís, acá.

MIRENO: Llegar me manda su sueño.

¡Qué venturosa ocasión!

2815

Obedecella es razón

pues, aunque duerme, es mi dueño.

Amor, acabad de hablar.

No seáis corto.

Todo lo que hablare ella es como entre sueños

MADALENA: Don Dionís,

ya que a enseñarme venís

2820

a un tiempo a escribir y amar

al conde de Vasconcelos...

MIRENO: ¡Ay, cielos! ¿Qué es lo que veis?

MADALENA: ...quisiera ver si sabéis

qué es amor y qué son celos;

2825

porque será cosa grave
 que ignorante por vos quede,
 pues que ningún otro puede
 enseñar lo que no sabe.
 Decidme, ¿tenéis amor? 2830
 ¿De qué os ponéis colorado?
 ¿Qué vergüenza os ha turbado?
 Responded. Dejá el temor;
 que el amor es un tributo
 y una deuda natural 2835
 en cuantos viven, igual
 desde el ángel hasta el bruto.

Ella misma se pregunta y responde como que duerme

Si esto es verdad, ¿para qué
 os avergonzáis así?
 ¿Queréis bien? --Señora, sí--. 2840
 ¡Gracias a Dios que os saqué
 una palabra siquiera.
 MIRENO: ¿Hay sueño más amoroso?
 ¡Oh, mil veces venturoso
 quien le escucha y considera! 2845
 Aunque tengo por más cierto
 que yo solamente soy
 el que soñándolo estoy;
 que no debo estar despierto.
 MADALENA: ¿Ya habéis dicho a vuestra dama 2850
 vuestro amor?--No me he atrevido--.
 ¿Luego nunca lo ha sabido?
 --Como el amor todo es llama,
 bien lo habrá echado de ver
 por los ojos lisonjeros, 2855
 que son mudos pregoneros--.
 La lengua tiene de hacer
 ese oficio; que no entiende
 distintamente quien ama
 esa lengua que se llama 2860
 algarabía de allende.
 ¿No os ha dado ella ocasión
 para declararos?--Tanta
 que mi cortedad me espanta--.
 Hablad, que esa suspensión 2865

hace a vuestro amor agravio.
 --Temo perder por hablar
 lo que gozo por callar--.
 Eso es necedad, que un sabio
 al que calla y tiene amor 2870
 compara a un lienzo pintado
 de Flandes que está arrollado.
 Poco medrará el pintor
 si los lienzos no descoge
 que al vulgo quiere vender 2875
 para que los pueda ver.
 El palacio nunca acoge
 la vergüenza; esa pintura
 desdoblad, pues que se vende,
 que el mal que nunca se entiende 2880
 difícilmente se cura.
 --Sí; mas la desigualdad
 que hay, señora, entre los dos
 me acobarda--. ¿Amor no es dios?
 --Sí, señora--. Pues hablad;
 que sus absolutas leyes
 saben abatir monarcas
 e igualar con las abarcas
 la coronas de los reyes.
 Yo os quiero por medianera, 2890
 decidme a mí quién amáis.
 --No me atrevo--. ¿Qué dudáis?
 ¿Soy mala para tercera?
 --No, pero temo, ¡ay de mí!--
 ¿Y si yo su nombre os doy? 2895
 ¿Diréis si es ella si soy
 yo acaso? --Señora, sí--.
 ¡Acabara yo de hablar!
 ¿Mas que sé que os causa celos
 el conde de Vasconcelos? 2900
 --Háceme desesperar;
 que es, señora, vuestro igual
 y heredero de Berganza--.
 La igualdad y semejanza
 no está en que sea principal, 2905
 o humilde y pobre el amante,
 sino en la conformidad
 del alma y la voluntad.

Declaraos de aquí adelante,
don Dionís. A esto os exhorto; 2910
que en juegos de amor no es cargo
tan grande un cinco de largo
como es un cinco de corto.
Días ha que os preferí
al conde de Vasconcelos. 2915
MIRENO: ¿Qué escucho, piadosos cielos?

Da un grito MIRENO, y hace que despierte doña MADALENA

MADALENA: ¡Ay, Jesús! ¿Quién está aquí?
¿Quién os trujo a mi presencia,
don Dionís?
MIRENO: Señora mía...
MADALENA: ¿Qué hacéis aquí? 2920
MIRENO: Yo venía
a dar a vuestra excelencia
lición. Halléla durmiendo,
y mientras que despertaba
aquí, señora, aguardaba.
MADALENA: Dormíme, en fin, y no entiendo 2925
de qué pudo sucederme;
que es gran novedad en mí
quedarme dormida así.

Levántase

MIRENO: Si sueña siempre que duerme
vuestra excelencia del modo 2930
que agora, ¡dichoso yo!
MADALENA: (¡Gracias al cielo que habló **Aparte**
este mudo!)
MIRENO: (¡Tiemblo todo!) **Aparte**
MADALENA: ¿Sabéis vos lo que he soñado?
MIRENO: Poco es menester saber 2935
para eso.
MADALENA: Debéis de ser
otro Josef.
MIRENO: Su traslado
en la cortedad he sido
pero no en adivinar.
MADALENA: Acabad de declarar 2940

cómo el sueño habéis sabido.

MIRENO: Durmiendo vuestra excelencia,
por palabras le ha explicado.

MADALENA: ¡Válame Dios!

MIRENO: Y he sacado
en mi favor la sentencia, 2945
que falta ser confirmada
para hacer mi dicha cierta
por vueselencia despierta.

MADALENA: Yo no me acuerdo de nada.
Decídmelo; podrá ser 2950
que me acuerda de algo ahora.

MIRENO: No me atrevo, gran señora.

MADALENA: Muy malo debe de ser
pues no me lo osáis decir.

MIRENO: No tiene cosa peor 2955
que haber sido en mi favor.

MADALENA: Mucho lo deseo oír.
Acabad ya, por mi vida.

MIRENO: Es tan grande el juramento
que anima mi atrevimiento. 2960
Vuestra excelencia dormida...
Tengo vergüenza.

MADALENA: Acabad;
que estáis, don Dionís, pesado.

MIRENO: Abiertamente ha mostrado
que me tiene voluntad. 2965

MADALENA: ¿Yo? ¿Cómo?

MIRENO: Alumbró mis celos,
y en sueños me ha prometido...

MADALENA: ¿Sí?

MIRENO: ...que he de ser preferido
al conde de Vasconcelos. 2970

Mire si en esta ocasión
son los favores pequeños.

MADALENA: Don Dionís, no creáis en sueños;
que los sueños sueños son.

Vase

MIRENO: ¿Agora sales con eso? 2975
Cuando sube mi esperanza,
carga el desdén la balanza

y se deja en fiel el peso.
 Con palabras tan resueltas
 2980
 dejas mi dicha mudada.
 ¡Qué mala era para espada
 voluntad con tantas vueltas!
 ¿Por qué varios arcaduces
 guía el cielo aqúeste amor?
 2985
 Con el desdén y favor
 me he quedado entre dos luces.
 No he de hablar más en mi vida
 pues mi desdicha conierta
 que me desprecie despierta
 2990
 quien me quiere bien dormida.
 Calla el alma su pasión
 y sirva a mejores dueños,
 sin dar crédito a más sueños;
 que los sueños sueños son.

Sale TARSO

TARSO: Pues, señor, ¿cómo te ha ido? 2995
 MIRENO: ¿Qué sé yo? Ni bien ni mal.
 CON UN COMPÁS QUEDO IGUAL:
 amado y aborrecido.
 A mi vergüenza y recato
 me vuelvo que es lo mejor.
 TARSO: Di, pues, que le fue a tu amor 3000
 como a tres con un zapato.
 MIRENO: Después me hablarás despacio.
 TARSO: Bato, el pasto y vaquero
 de tu padre, está en Avero
 y entrando acaso en palacio 3005
 me ha conocido, y desea
 hablarte y verte; que está
 loco de placer.
 MIRENO: Sí hará.
 ¡Oh, llaneza de mi aldea!
 ¡Cuánto mejor es tu trato 3010
 que el de palacio confuso
 donde el engaño anda al uso!
 Vamos, Brito, a hablar a Bato,
 y a mi padre escribiré
 3015
 de mi fortuna el estado.

En un lugar apartado
quiero velle.

TARSO: ¿Pues por qué?

MIRENO: Porque tengo, Brito, miedo
que de mi humilde linaje
la noticia aquí me ultraje
antes de ver este enredo
en qué para.

3020

TARSO: Y es razón.

MIRENO: Ven, porque le satisfagas.

TARSO: A ti amor y a mí estas bragas
nos han puesto en confusión.

3025

Vanse. Salen doña SERAFINA y don ANTONIO

SERAFINA: No sé, conde, si dé a mi padre aviso
de vuestro atrevimiento y de su agravio,
que agravio ha sido suyo el atreveros
a entrar en su servicio de ese modo
para engañarme a mí y a él afrentalle.

3030

Otros medios hallárades mejores,
pues noble sois, con que obligar al duque,
sin fingiros así su secretario,
pues no sé yo, si no es tenerme en poco.

3035

¿Qué liviandad hallasteis en mi pecho
para atreveros a lo que habéis hecho?

ANTONIO: Yo vino de camino a ver mi prima
y quiso Amor que os viese.

SERAFINA: Conde, basta.

Yo estoy muy agraviado justamente
de vuestro atrevimiento. ¿Vos creístes
que en tan poco mi fama y honra tengo
que descubriéndoo, como lo habéis hecho,
había de rendirme a vuestro gusto?

3040

Imaginarme a mí mujer tan fácil
ha sido injuria que a mi honor se ha hecho.
Mi padre ha dado al de Estremoz palabra
que he de ser su mujer, y aunque mi padre
no la diera ni yo le obedeciera,

3045

por castigar aqueste desatino
me casara con él. Salid de Averó
al punto, don Antonio, o daré aviso
de aquesto a don Düarte y si lo entiende

3050

peligraréis, pues corren por su cuenta
mis agravios.

ANTONIO: ¿Que así me desconoces?

SERAFINA: Idos, conde, de aquí, que daré voces. 3055

ANTONIO: Déjame disculpar de los agravios
que me imputas, que el juez más riguroso
antes de sentenciar escucha al reo.

SERAFINA: Conde, ¡vive los cielos! Que si una hora
estáis más en la villa, que esta noche 3060
me case con el conde por vengarme.

Yo os aborrezco, conde. Yo no os quiero.

¿Qué me queréis? Aquí la mayor pena
que me puede afligir es vuestra vista.
Si a vuestro amor mi amor no corresponde, 3065
conde, ¿qué me queréis? Dejadme, conde.

ANTONIO: Áspid, que entre las rosas
de esa belleza escondes tu veneno,
¿mis quejas amorosas
desprecias de este modo? ¡Ay, Dios, que peno, 3070
sin remediar mis males

en tormentos de penas infernales!
Pues que del paraíso
de tu vista destierras mi ventura,
hágate Amor Narciso, 3075

y de tu misma imagen y hermosura
de suerte te enamores
que, como lloro, sin remedio llores.
Yo me voy, pues lo quieres,
huyendo del rigor crüel que encierras. 3080

Agravio de mujeres,
pues de tu vista hermosa me destierras,
por quedar satisfecho
desterraré tu imagen de mi pecho.

Saca el retrato del pecho

En el mar de tu olvido 3085
echará tus memorias la venganza
que a Amor y al cielo pido,
pues de esta suerte alcanzará bonanza
el mar en que me anego,
si es mar donde las ondas son de fuego. 3090

Borrad, alma, el retrato
que en vos pinta el Amor, pues que yo arrojo
aquéste por ingrato,

Arrójale

castigo justo de mi justo enojo
por quien mi amor desmedra. 3095
Adiós, crüel, retrato de una piedra
que, pues al tiempo apelo,
médico sabio que locuras cura.
Razón es que en el suelo
os deje, pues que sois de piedra dura, 3100
si el suelo piedras cría.
Quédate, fuego, ardiendo en nieve fría.

Vase

SERAFINA: ¿Hay locuras semejantes?
¿Es posible que sujetos
a tan rabiosos efetos 3105
estén los pobres amantes?
¡Dichosa mil veces yo
que jamás admití el yugo
de tan tirano verdugo!
¿Qué es lo que en el suelo echó 3110
y con renombre de ingrato
tantas injurias le dijo?
Quiero verle, que colijo
mil quimeras. ¡Un retrato!

Álzale

Es de un hombre, y me parece 3115
que me parece de modo
que es mi semejanza en todo.
Cuanto el espejo me ofrece
miro aquí. Como en cristal
bruñido mi imagen propia 3120
aquí la pintura copia
y un hombre es su original.
¡Válgame el cielo! ¿Quién es,
pues no es retrato del conde

que en nada le corresponde? 3125
 ¿Pues por qué le echó a mis pies?
 Decid, Amor, ¿es encanto
 éste para que me asombre?
 ¿Es posible que haya hombre
 que se me parezca tanto? 3130
 No, porque cuando le hubiera,
 ¿qué ocasión le ha dado el pobre
 para que tal odio cobre
 con él el conde? Si fuera
 mío, pareciera justo 3135
 que en él de mí se vengara,
 y que al suelo le arrojara
 por sólo darme disgusto.
 Algún enredo o maraña
 se encierra en aqueste enima. 3140
 Doña Juana que es su prima
 ha de sabello. ¡Qué extraña
 confusión! Llamalla quiero,
 aunque con ella he reñido
 viendo que la causa ha sido 3145
 que esté su primo en Averro.
 Mas ella sale.

Sale doña JUANA

JUANA: Ya está,
 señora, abierto el jardín.
 Entre el clavel y el jazmín
 vuestra excelencia podrá, 3150
 entreteniéndose un rato,
 perder la cólera e ira
 que tiene conmigo.

SERAFINA: Mira,
 doña Juana, este retrato.
 JUANA: (Éste es el suyo. ¿A qué fin **Aparte** 3155
 mi primo se le dejó?
 ¡Cielos, si sabe que yo
 le metí dentro del jardín!)
 SERAFINA: ¿Viste semejanza tanta
 en tu vida? 3160

JUANA: No, por cierto.
 (¡Si aqueste es el que en el huerto **Aparte**

copió el pintor!)

SERAFINA: ¿No te espanta?

JUANA: Mucho.

SERAFINA: Tu primo, enojado,

porque su amor tuve en poco,

con disparates de loco

3165

le echó en el suelo, y airado

se fue. Quise ver lo que era

y hame causado inquietud

pues por la similitud

que tiene, saber quisiera

3170

a qué fin aquesto ha sido.

Pues de su pecho las llaves

tienes, dilo, si lo sabes.

JUANA: (Basta, que no ha conocido **Aparte**

que es suyo. La diferencia

3175

del traje de hombre y color

que mudó en él el pintor

es la causa.) Vueselencia

me manda diga una cosa

de que estoy tan ignorante

3180

como espantada.

SERAFINA: Bastante

es ser yo poco dichosa

para que lo ignores. Diera

cualquier precio de interés

por sólo saber quién es.

3185

JUANA: Pues sabedlo...

SERAFINA: ¿Cómo?

JUAN: Espera;

llamando al conde mi primo,

y fingiendo algún favor

con que entretener su amor...

SERAFINA: La famosa traza estimo;

3190

mas habráse ya partido.

JUANA: No habrá. Yo le iré a llamar.

SERAFINA: Ve presto.

JUANA: (¿Hay más singular **Aparte**

suceso? Castigo ha sido

del cielo que a su retrato

3195

ame quien a nadie amó.)

Vase [doña JUANA]

SERAFINA: No en balde en tierra os echó
 quien con vos ha sido ingrato,
 que si es vuestro original
 tan bello como está aquí 3200
 su traslado, creed de mí
 que no le quisiera mal.
 Y a fe que hubiera alcanzado
 lo que muchos no han podido,
 pues vivos no me han vencido 3205
 y él me venciera pintado.
 Mas, aunque os haga favor,
 no os espante mi mudanza,
 que siempre la semejanza
 ha sido causa de amor. 3210

Salen don ANTONIO y doña JUANA

JUANA: Esto es cierto.
 ANTONIO: ¿Hay tal enredo?
 JUANA: Lo que has de responder mira.
 ANTONIO: Prima, con una mentira
 tengo de gozar, si puedo,
 la ocasión. 3215
 SERAFINA: Conde...
 ANTONIO: ¿Señora?
 SERAFINA: Muy colérico sois.
 ANTONIO: Es
 condición de Portugués,
 y no es mucho, si en media hora
 me mandáis dejar Averro,
 que hiciese extremos de loco. 3220
 SERAFINA: Callad, que sabéis muy poco
 de nuestra condición. Quiero
 haceros, conde, saber,
 porque os será de importancia,
 que son caballos de Francia 3225
 las iras de una mujer.
 El primer ímpetu, extraño;
 pero al segundo se cansa,
 que el tiempo todo lo amansa.
 ANTONIO: (Prima, todo esto es engaño.) **Aparte** 3230
 SERAFINA: No quiero ya que os partáis.

ANTONIO: De aquesta suerte, el desdén
pasado doy ya por bien.

SERAFINA: Pues ya sosegado estáis,

¿no me diréis la razón

3235

por qué, cuando os apartastes,

este retrato arrojastes

en el suelo? ¿Qué ocasión

os movió a caso tan nuevo?

¿Cúyo es aqueste retrato?

3240

ANTONIO: Deciros, señora, trato

la verdad; mas no me atrevo.

SERAFINA: ¿Pues, por qué?

ANTONIO: Temo un castigo

terrible.

SERAFINA: No hay que temer.

Yo os aseguro.

3245

ANTONIO: Perder

la vida por un amigo

no es mucho. Aquesa presencia

a declararme me anima.

(Ya va de mentira, prima.) **Aparte**

SERAFINA: Decid.

3250

ANTONIO: Oiga vueselencia:

Días ha que habré tenido

entera y larga noticia

de la historia lastimosa

del gran duque de Coímbra,

gobernador de este reino,

3255

en guerra y paz maravilla;

que por ser con vuestro padre

de una cepa y sangre misma,

y tan cercanos en deudo

como esta corona afirma,

3260

habréis llorado los dos

la causa de sus desdichas.

SERAFINA: Ya sé toda aquesa historia.

Mi padre la contó un día

a mi hermana en mi presencia.

3265

Su memoria me lastima.

Veinte años dicen que habrá

que le desterró la envidia

de Portugal con su esposa

y un tierno infante. Holgaría
de saber si aún vive el duque,
y en qué reino o parte habita.
ANTONIO: Sola la duquesa es muerta
porque su memoria viva;
que [a]l hijo infeliz y [a]l duque,
con quien mi padre tenía
deudo y amistad al tiempo
que de la prisión esquiv
huyó, le ofreció su amparo
y arriesgando hacienda y vida.
Hasta agora le ha tenido
disfrazado en una quinta,
donde, entre toscos sayales,
los dos la tierra cultivan,
que con sus lágrimas riegan
dándoles por fruto espinas.
El hijo, a quien hizo el cielo
con tantas partes que admiran
al mundo su discreción,
su presencia y gallardía
se crió conmigo, y es
la mitad del alma mía;
que el ñudo de la amistad
hace de dos una vida.
Quiso el cielo que viniese,
habrá medio año, a esta villa
disfrazado de pastor,
y que tu presencia y vista
le robase por los ojos
el alma, cuya homicida,
respondiendo el valle en ecos,
pregonan que es Serafina.
Mil veces determinado
de decirte sus desdichas,
le ha detenido el temor
de ver que el rey le publica
por traidor a él y a su padre,
y a quien no diere noticia
de ellos, que a todos alcanza
el rigor de la justicia.
Yo, que como propias siento
las lágrimas infinitas

que por ti sin cesar llora,
 le di la palabra un día
 de declararte su amor, 3315
 y de su presencia y vista
 gallarda darte el retrato
 que tienes. Llegué y, sabida
 tu condición desdeñosa,
 ni inclinada ni rendida 3320
 a las coyundas de Amor
 de quien tan pocos se libran,
 no me atreví abiertamente
 a declararte el enigma
 de sus amorosas penas, 3325
 hasta que la ocasión misma
 me la ofreciese de hablarte,
 y así alcancé de mi prima
 que el duque me recibiese.
 Supe después que quería 3330
 con el de Estremoz casarte
 y, por probar si podía
 estorballo de este modo,
 mostré las llamas fingidas
 de mi mentiroso amor, 3335
 respondiéndome con ira
 y yo, para que mirases
 el retrato que te inclina
 a menos rigor, échéle
 a tus pies, que bien sabía 3340
 que su belleza pintada
 de tu presunción altiva
 presto había de triunfar.
 En fin, bella Serafina,
 el dueño de este retrato 3345
 es don Dionís de Coímbra.

SERAFINA: Conde, ¿eso es cierto?

ANTONIO: Y tan cierto

que, a estallo él y saber
 que le amabas, sin temer
 el hallarse descubierto, 3350
 pienso que viniera a darte
 el alma.

SERAFINA: Si eso es verdad

no sé si en mi voluntad
podrá caber don Düarte.
¡Válgame Dios! ¡Que éste es hijo
de don Pedro!

3355

ANTONIO: Su belleza
dice que sí.

SERAFINA: (¿Qué flaqueza **Aparte**
es la vuestra alma? Colijo
que no sois la que solía;
mas justamente merece
quien tanto se me parece
ser amado.) ¿No podría
velle?

3360

ANTONIO: De noche bien puedes,
si das a tus penas fin
y le hablas por el jardín,
que él saltará sus paredes.
Mas de día no osará
porque hay ya quien le ha mirado
en Avero con cuidado
y, si más nota en él da,
ya ves el peligro.

3365
3370

SERAFINA: Conde,
un hombre tan principal,
a mi calidad igual,
y que a mi amor corresponde,
es ingratitud no amalle.
En todo has sido discreto;
sélo en guardar más secreto,
y haz cómo yo pueda hablalle;
que el alma a dalle comienza
la libertad que contrasta.
¡Y adiós!

3375
3380

ANTONIO: ¿Vaste?

SERAFINA: Aquesto basta;
que habla poco la vergüenza.

Vase

JUANA: Primo, ¿es verdad que don Pedro
el duque vive y su hijo?

ANTONIO: Calla, que el alma lo dijo
viendo lo que en mentir medro.

3385

Ni sé del duque ni dónde
su hijo y mujer llevó.
Don Dionís he de ser yo
de noche y de día el conde 3390
de Penela. Y de esta suerte,
si Amor su ayuda me da,
mi industria me entregará
lo que espero.

JUANA: Primo, advierte
lo que haces. 3395

ANTONIO: Engañada
queda. Amor mi dicha ordena
con nombre y ayuda ajena,
pues por mí no valgo nada.

Vanse. Salen el duque y doña MADALENA

DUQUE: Quiero veros dar lición
que la carta que ayer vi 3400
para el conde, en que leí
de el sobre escrito el renglón
me contentó. Ya escribís
muy cierto.

MADALENA: Y aún no lo entiende,
con ser tan claro, y se ofende 3405
mi maestro don Dionís.

Sale MIRENO

MIRENO: ¿Lláname, vuestra excelencia?
MADALENA: Sí, que el duque, mi señor,
quiere ver si algo mejor
escribo. Vos experiencia 3410
tenéis de cuán escribana
soy. ¿No es verdad?

MIRENO: Sí, señora.
MADALENA: Escribí, no ha cuarto de hora,
medio dormida, una plana
tan clara que la entendiera 3415
aun quien no sabe leer.
¿No me doy bien a entender,
don Dionís?

MIRENO: Muy bien.

MADALENA: Pudiera
serviros, según fue buena,
de materias para hablar 3420
en su loor.

MIRENO: Con callar
la alabo; sólo condena
mi gusto el postrer renglón
por más que la pluma excuso
porque estaba muy confuso. 3425

MADALENA: Diréislo por el borrón
que eché a la postre.

MIRENO: ¿Pues no?
MADALENA: Pues adrede lo eché allí.
MIRENO: Sólo el borrón corregí
porque lo demás borró. 3430

MADALENA: Bien lo pudiste quitar
que un borrón no es mucha mengua.

MIRENO: ¿Cómo?
MADALENA: El borrón con la lengua
se quita, y no con callar.
Ahora bien, cortá una pluma. 3435

Sacan recado y corta una pluma

MIRENO: Ya, gran señora, la corto.
MADALENA: ¡Acabad, que sois muy corto!
Vuestra excelencia presuma
que de vergüenza no sabe
hacer cosa de provecho. 3440

DUQUE: Con todo, estoy satisfecho
de su letra.

MADALENA: Es cosa grave
el dalle avisos por puntos
sin que aproveche. ¡Acabad!
DUQUE: Madalena, reportad. 3445

MIRENO: ¿Han de ser cortos los puntos?
MADALENA: ¡Qué amigo que sois de corto!
Largos los pido. Cortaldos
de aqueste modo o dejaldos.

MIRENO: Ya, gran señora, los corto. 3450
DUQUE: ¡Qué mal acondicionada
sois!

MADALENA: Un hombre vergonzoso

y corto es siempre enfadoso.

MIRENO: Ya está la pluma cortada.

3455

MADALENA: Mostrad. ¡Y qué mala! ¡Ay, Dios!

Pruébala y arrójala

DUQUE: ¿Por qué le echáis en el suelo?

MADALENA: ¡Siempre me la dais con pelo!

Líbreme el cielo de vos.

Quitalde con el cuchillo.

3460

No sé de vos qué presuma,

siempre con pelo la pluma

y la lengua con frenillo.

MIRENO: (Propicios me son los cielos. **Aparte**

Todo esto es en mi favor.)

3465

Sale el CONDE don Duarte

CONDE: Dadme albricias, gran señor,

el conde de Vasconcelos

está sola una jornada

de vuestra villa.

MADALENA: (¡Ay de mí!) **Aparte**

CONDE: Mañana llegará aquí

3470

porque trae tan limitada,

dicen, del rey la licencia

que no hará más de casarse

mañana y luego tornarse.

Apreste vuestra excelencia

3475

lo necesario, que yo

voy a recibirle luego.

DUQUE: ¿No me escribe?

CONDE: Aqueste pliego.

DUQUE: Hija, la ocasión llegó

que deseo.

3480

MADALENA: (Saldrá vana.) **Aparte**

MIRENO: (¡Ay, cielo!) **Aparte**

MADALENA: (Mi bien suspira.) **Aparte**

DUQUE: Vamos. Deja aqueso y mira

que te has de casar mañana.

Vanse el DUQUE y el CONDE, y pónese a escribir ella

MADALENA: Don Dionís, en acabando
de escribir aquí, leed 3485
este billete y haced
luego lo que en él os mando.
MIRENO; (Si ya la ocasión perdí, **Aparte**
¿qué he de hacer? ¡Ay, suerte dura!)
MADALENA: Amor todo es coyuntura. 3490

Vase [doña MADALENA]

MIRENO: Fuése. El papel dice así:

Lee

"No da el tiempo más espacio;
esta noche, en el jardín
tendrá los temores fin
del vergonzoso en palacio." 3495
¡Cielos! ¿Qué escucho? ¿Qué veo?
¿Esta noche? ¿Hay más ventura?
¿Si lo sueño? ¿Si es locura?
No es posible. No lo creo.

Vuelve a leer

"Esta noche en el jardín..." 3500
¡Vive Dios, que está aquí escrito!
¡Mi bien! A buscar a Brito
voy. ¿Hay más dichoso fin?
Presto en tu florido espacio
dará envidia entre mis celos 3505
al conde de Vasconcelos
el vergonzoso en palacio.

[Vase.] Salen LAURO, RUY Lorenzo, BATO y MELISA

LAURO: Buenas nuevas te dé Dios.
Escoge en albricias, Bato,
la oveja mejor del hato. 3510
Poco es una, escoge dos.
¿Que mi hijo está en Avero?
¿Que del duque es secretario

mi primo? ¡Ay tiempo voltario!
Mas, ¿qué me quejo? ¿Qué espero? 3515
Vamos a verle los dos;
mis ojos su vista gocen.
Venid.

RUY: ¿Y si me conocen?

LAURO: No lo permitirá Dios. 3520
Tiznaos como carbonero
la cara; que de esta vez
daré a mi triste vejez
un buen día hoy en Avero.
Mi gozo crece por puntos. 3525
Agora a vivir comienzo.
Alto. Vamos, Ruy Lorenzo.
BATO: Todos podremos ir juntos.
LAURO: Guardad vosotros la casa.

Vanse los dos, [LAURO y RUY Lorenzo]

MELISA: Sí. Bercebú que la guarde. 3530
BATO: ¿Qué tenéis aquesta tarde?
MELISA: ¡Ay, Bato! ¡Que aqueso pasa!
¿Que no preguntó por mí
Tarso?

BATO: No se le da un pito
por vos, ni es Tarso.

MELISA: ¿Pues?

BATO: Brito,
o Cabrito. 3535

MELISA: ¡Ay! ¿Tarso así?
A verte he de ir esta tarde.
¡Crüel, tirano, enemigo!
BATO: ¿Sola?

MELISA: Vasco irá conmigo.

BATO: Buen mastín lleváis que os guarde. 3540
¿Queréisle mucho?

MELISA: Enfinito.

BATO: Pues en Brito se ha mudado,
la mitad para casado
tien...

MELISA: ¿Qué?

BATO: De cabrito el Brito.

Vanse. [Salen] a la ventana doña JUANA y doña SERAFINA

SERAFINA: ¡Ay, querida doña Juana!

Nota de mi fama doy;

3545

mas si lo dilato hoy

me casa el duque mañana.

JUANA: Don Dionís, señora, es tal

que no llega don Düarte

con la más mínima parte

3550

a su valor. Portugal

por su padre llora hoy día.

Para en uno sois los dos.

Gozaos mil años.

SERAFINA: ¡Ay, Dios!

JUANA: No temas, señora mía,

3555

que mi primo fue por él.

Presto le traerá consigo.

SERAFINA: Él tiene un notable amigo.

JUANA: Poco se hallarán como él.

Sale don ANTONIO, como de noche

ANTONIO: Hoy, Amor, vuestras quimeras

3560

de noche me han convertido

en un don Dionís fingido

y un don Antonio de veras.

Por y otro he de hablar.

Gente siento a la ventana.

3565

JUANA: Ruido suena. No fue vana

mi esperanza.

Sale TARSO, de noche

TARSO: Este lugar

mi dichoso don Dionís

me manda que mire y ronde

por si hay gente.

3570

JUANA: ¡Ce! ¿Es el conde?

ANTONIO: Sí, mi señora.

JUANA: ¿Venís

con don Dionís?

TARSO: (¿Cómo es esto? **Aparte**

¿Don Dionís? La burla es buena.

¿Mas si es doña Madalena?
Reconocer este puesto 3575
me manda, porque le avise
si anda gente, y me parece
que otro en su lugar se ofrece,
y que le ronde, ande y pise.
¡Vaya! ¿Mas que es don Dionís? 3580
¡Eso no!)

ANTONIO: Conmigo viene
un don Dionís, que os previene
el alma, que ya adquirís,
para ofrecerse a esas plantas.
Hablad, don Dionís. ¿Qué hacéis? 3585

Finge que habla don Dionís, mudando la voz

¿Que estoy suspenso, no veis,
contemplando glorias tantas?
Pagar lo mucho que os debo
con palabras será mengua,
y ansí refreno la lengua 3590
porque en ella no me atrevo.
Mas, señora, Amor es dios
y por mí podrá pagar.
JUANA: (¡Bien sabe disimular **Aparte**
el habla.) 3595

SERAFINA: ¿No tenéis vos
crédito para pagarme
esta deuda?

ANTONIO: No lo sé;
mas buen fiador os daré.
El conde puede fiarme.

[Habla de por sí]

Yo os fío. 3600

TARSO: (¡Válgate el diablo! **Aparte**
Sólo un hombre es, vive Dios,
y parece que son dos.

Disimula la voz

ANTONIO: Con mucho peligro os hablo

aquí. Haced mi dicha cierta
y tenga mis penas fin. 3605

SERAFINA: Pues, ¿qué queréis?

ANTONIO: Del jardín
tengo ya franca la puerta.

JUANA: Mira que suele rondarte
don Düarte, señora mía,
y que si aguardas al día 3610
has de ser de don Düarte.
Cualquier dilación es mala.

SERAFINA: ¡Ay, Dios!

JUANA: ¡Qué tímida eres!
¿Entrará?

SERAFINA: Haz lo que quisieres.

Como don ANTONIO

ANTONIO: Don Dionís, Amor te iguala 3615
a la ventura mayor
que pudo dar. Corresponde
a tu dicha.

Como don Dionís

Amigo conde,
por vuestra industria y favor
he adquirido tanto bien; 3620
dadme esos brazos. Yo soy
tu amigo, conde, desde hoy.

[Como don ANTONIO]

Yo vuestro esclavo.

[Como don Dionís]

Está bien.
Daré el tiempo testimonio
de esta deuda. 3625

[Como don ANTONIO]

Aquí te aguardo;

que así mis amigos guardo.

Entrad.

Como don Dionís]

Adiós, don Antonio.

Éntrase

SERAFINA: ¿Entró?

JUANA: Sí.

SERAFINA: ¿Que de este modo
fuerce Amor a una mujer?

Mas por sólo no lo ser 3630

del de Estremoz, poco es todo.

¡Mi padre y honor perdone!

JUANA: Vamos y deja ese miedo.

Vanse las dos

TARSO: ¿Hase visto igual enredo?

En gran confusión me pone 3635

este encanto. Un don Antonio

que consigo mismo hablaba,

dijo que aquí se quedaba

y se entró. Él es demonio.

Sale MIRENO, de noche

MIRENO: Él se debió de quedar 3640

como acostumbra, dormido.

TARSO: Ya queda sustituido

por otro aquí tu lugar.

MIRENO: ¿Qué dices, necio? Responde.

Vienes aquí a ver si hay gente, 3645

¿y estás aquí, impertinente?

TARSO: Gente ha habido.

MIRENO: ¿Quién?

TARSO: Un conde

y un don Dionís de tu nombre,

que es uno y parecen dos.

MIRENO: ¿Estás sin seso? 3650

TARSO: Por Dios,

que acaba de entrar un hombre
con tu doña Madalena
que, o es colegial trilingue,
o a sí propio se distingue,
o es tu alma que anda en pena. 3655
Más sabe que veinte Ulises.
Algún traidor te ha burlado,
o yo este enredo he soñado,
o aquí hay dos don Dionises.
MIRENO: Soñástelo. 3660
TARSO: ¡Norabuena!

Sale a la ventana doña MADALENA

MADALENA: ¿Si habrá don Dionís venido?
TARSO: A la ventana ha salido
un bulto.
MADALENA: ¡Ay, Dios! Gente suena.
¡Ce! ¿Es don Dionís?
MIRENO: Mi señora,
yo soy ese venturoso. 3665
MADALENA: Entrad, pues, mi vergonzoso.

Vase

MIRENO: ¿Creas que lo soñaste ahora?
TARSO: No sé.
MIRENO: Si mi cortedad
fue vergüenza, adiós, vergüenza;
que seréis, como no os venza, 3670
desde agora necedad.

Vase

TARSO: Confuso me voy de aquí
que debo estar encantado.
Dos Dionises han entrado
o yo estoy fuera de mí. 3675
De estas calzas por momentos
salen quimeras como ésta;
¡pobre de quien trae acuestas
dos cestas de encantamientos!

Vase. Salen LAURO y RUY Lorenzo, de pastores.

LAURO: Éste es, Ruy Lorenzo, Averó. 3680

RUY: Aquí me vi un tiempo, Lauro,
rico y próspero, y ya pobre
y ganadero.

LAURO: Altibajos
son del tiempo y la Fortuna,
inconstante siempre y vario. 3685

¡Buen palacio tiene el duque!
RUY: Ahora acaba de labrallo;
propiedad de la vejez,
hacellos y no gozillos.

LAURO: Busquemos a mi Mireno. 3690

RUY: En palacio aún es temprano;
que aquí amanece muy tarde
y hemos mucho madrugado.

LAURO: ¿Cuándo durmió el deseoso?
¿Cuándo Amor buscó descanso? 3695

No os espante que madrugue
que soy padre. Deseo y amo.

Salen VASCO y MELISA, de pastores

VASCO: Mucho has podido conmigo,
Melisa.

MELISA: Débote, Vasco,
gran voluntad. 3700

VASCO: ¿A qué efeto
me traes, Melisa, a palacio
desde los montes incultos?

MELISA: En ellos sabrás de espacio
mis intentos.

VASCO: Miedo tengo. 3705

MELISA: (¡Ay, Tarso, crüel, ingrato! **Aparte**
Mi imán eres, tras ti voy;
que soy hierro.)

VASCO: Aun sería el diablo
que ahora me conociese
algún mozo de caballos,
colgándome de la horca 3710

en fe de ser peso falso.
MELISA: ¡Ay, Vasco, retírate!

VASCO: ¿Pues qué...?

MELISA: ¿No ves a nuesamo,
y al tuyo? Si aquí nos topa,
pendencia hay para dos años.

3715

Tocan cajas

VASCO: Volvámonos. Mas, ¿qué es esto?

RUY: ¿Tan de mañana han tocado
cajas? ¿A qué fin será?

LAURO: No lo sé.

RUY: Si no me engaño,
sale el duque. Algo hay de nuevo.

3720

LAURO: A esta parte retirados
podremos saber lo que es;
que parece que echan bandos.

Salen el DUQUE [y] el CONDE, con gente, y un ATAMBOR

DUQUE: Conde, con ningunas nuevas
pudiera alegrarme tanto
como con éstas. Ya cesan
las desdichas y trabajos
de don Pedro de Coímbra,
mi primo, si el cielo santo
le tiene vivo.

3725

3730

CONDE: Sí hará;
que al cabo de tantos años
de males querrá que goce
el premio de su descanso.

LAURO: ¿Qué es esto que escucho, cielos?

¿Soy yo de quien habla acaso
mi primo el duque de Avero?

3735

Mas, no, que soy desdichado.

DUQUE: Antes que vais, don Düarte,
por el yerno, que hoy aguardo,
quiero que oigáis el pregón
que el rey manda. ¡Echad el bando!

3740

ATAMBOR: "El rey nuestro señor Alfonso el Quinto
manda que en todos sus estados reales
con solemnes y públicos pregones
se publique el castigo que en Lisboa

3745

se hizo del traidor Vasco Fernández
 por las traiciones que a su tío el duque
 don Pedro de Coímbra ha levantado,
 a quien da por leal vasallo y noble
 y en todos sus estados restituye. 3750
 Mandando que en cualquier parte que asista,
 si es vivo, le respeten como a él mismo
 y si es muerto, su imagen echa al vivo
 pongan sobre un caballo, y una palma
 en la mano le lleven a su corte, 3755
 saliendo a recibirle los lugares;
 y declara a los hijos que tuviere
 por herederos de su patrimonio,
 dando a Vasco Fernández y a sus hijos
 por traidores, sembrándoles sus casas 3760
 de sal, como es costumbre en estos reinos
 desde el antiguo tiempo de los godos.
 Mándase [esto] pregonar porque venga
 a noticia de todos."

Vase

VASCO: ¡Larga arenga!

MELISA: [¡Así digo yo!] ¡Buen garguero
 tiene el que ha repiqueteado! 3765

LAURO: Gracias a vuestra piedad,
 recto juez, clemente y sabio,
 que volvéis por mi justicia. 3770

RUY: El parabién quiero daros
 con las lágrimas que vierto.
 Gocéisle, duque, mil años. 3775

DUQUE: ¿Qué labradores son estos
 que hacen extremos tantos?
 CONDE: ¡Ah, buena gente! Mirad 3775
 que os llama el duque.

LAURO: Trabajos,
 si me habéis tenido mudo,
 ya es tiempo de hablar. ¿Qué aguardo?
 Dadme aquesos brazos nobles,
 duque ilustre, primo caro. 3780
 Don Pedro soy.

DUQUE: ¡Santos cielos,

dos mil gracias quiero daros!

CONDE: ¡Gran duque! ¿En aqueste traje?

LAURO: En éste me he conservado
con vida y honra hasta agora. 3785

MELISA: ¡Aho! ¿Diz que es duque nueso amo?

VASCO: Sí.

MELISA: Démosle el parabién.

VASCO: ¿No le ves que está ocupado?

Tiempo habrá. Déjalo agora.

No nos riña. 3790

MELISA: Pues dejallo.

DUQUE: Es el conde de Estremoz
a quien la palabra he dado
de casalle con mi hija
la menor, y agora aguardo
al conde de Vasconcelos, 3795
sobrino vuestro.

LAURO: Mi hermano
estará ya arrepentido,
si traidores le engañaron.

DUQUE: Dióle a doña Madalena,
mi hija mayor. 3800

LAURO: Sois sabio
en escoger tales yernos.

DUQUE: Y venturoso otro tanto
en que seréis su padrino.

RUY: (Aunque el conde me ha mirado, **Aparte**
no me ha conocido. ¡Ay, cielos! 3805
¿Quién vengará mis agravios?)

DUQUE: Hola, llamad a mis hijas,
que de suceso tan raro,
por la parte que les toca,
es bien darlas cuenta. 3810

MELISA: Vasco,
verdad es. Ven y lleguemos.
Por muchos y buenos años
goce el duquencio.

LAURO: ¿Melisa
aquí?

MELISA: Vine a ver a Tarso.

VASCO: (No oso hablar, no que conozcan; **Aparte**
que está mi vida en mis labios.) 3815

Salen doña MADALENA, SERAFINA y doña JUANA

MADALENA: ¿Qué manda vuestra excelencia?

DUQUE: Que beséis, hija, las manos
al gran duque de Coímbra,
vuestro tío.

3820

MADALENA: ¡Caso raro!

LAURO: Lloro de contento y gozo.

SERAFINA: (Mi suerte y ventura alabo. **Aparte**

Ya segura gozaré
mi don Dionís, pues ha dado
fin el cielo a sus desdichas.)

3825

LAURO: Gocéis, sobrinas, mil años
los esposos que os esperan.

SERAFINA: El cielo guarde otros tantos
la vida de vueselencia.

MADALENA: Si la mía estima en algo,

3830

le suplico, así propicios
de aquí adelante los hados
le dejen ver reyes nietos
y venguen de sus contrarios
que este casamiento impida.

3835

DUQUE: ¿Cómo es eso?

MADALENA: Aunque el recato

de la mujeril vergüenza
cerrarme intento los labios,
digo, señor, que ya estoy
casada.

3840

DUQUE: ¿Cómo? ¿Qué aguardo?

¿Estáis sin seso, atrevida?

MADALENA: El cielo y Amor me han dado
esposo, aunque humilde y pobre,
discreto, mozo y gallardo.

DUQUE: ¿Qué dices, loca? ¿Pretendes
que te mate?

3845

MADALENA: El secretario

que me diste por maestro
es mi esposo.

DUQUE: Cierra el labio.

¡Ay, desdichada vejez!
Vil, ¿por un hombre tan bajo
al conde de Vasconcelos
desprecias?

3850

MADALENA: Ya le ha igualado
a mi calidad Amor;
que sabe humillar los altos
y ensalzar a los humildes. 3855

DUQUE: Daréte la muerte.

LAURO: Paso,
que es mi hijo vuestro yerno.

DUQUE: ¿Cómo es eso?

LAURO: El secretario
de mi sobrina vuestra hija,
es Mireno, a quien ya llamo 3860
don Dionís y mi heredero.

DUQUE: Ya vuelvo en mí. Por bien dado
doy mi agravio de este modo.

MADALENA: ¿Hijo es vuestro? ¡Ay, Dios! ¿Qué aguardo
que no beso vuestros pies? 3865

SERAFINA: Eso no, porque es engaño.

Don Dionís, hijo del duque
de Coímbra es quien me ha dado
mano y palabra de esposo.

DUQUE: ¿Hay hombre más desdichado? 3870

SERAFINA: Doña Juana es buen testigo.

MADALENA: Don Dionís está en mi cuarto
y mi recámara.

SERAFINA: ¡Bueno!

En la mía está encerrado.

LAURO: Yo no tengo más de un hijo. 3875

DUQUE: Tráiganlos luego. ¿En qué caos
de confusión estoy puesto?

MELISA: ¿En qué parará esto, Vasco?

VASCO: No sé lo que te responda
pues ni sé si estoy soñando 3880
ni si es verdad lo que veo.

MELISA: ¡Ay, Dios! ¡Si saliese Tarso!

Sale MIRENO

MIRENO: Confuso vengo a tus pies.

LAURO: Hijo mío, aquesos brazos
den nueva vida a estas canas. 3885

Éste es don Dionís.

SERAFINA: ¿Qué engaños
son estos, cielos crüeles?

DUQUE: Abrazadme, ya que ha hallado
el más gallardo heredero
de Portugal este estado. 3890

LAURO: ¿Qué miras, hijo, perplejo?
El nombre tosco ha cesado
que de Mireno tuviste.
Ni lo eres, ni soy Lauro
sino el duque de Coímbra. 3895
El rey está ya informado
de mi inocencia.

MIRENO: ¿Qué escucho?
¡Cielos! ¡Amor! ¡Bienes tantos!

Sale don ANTONIO

ANTONIO: Dadme, señor, esos pies.
DUQUE: ¿A qué venís, secretario? 3900
SERAFINA: Conde, ¿qué es de don Dionís,
mi esposo?

ANTONIO: Yo os he engañado.
En su nombre gocé anoche
la belleza y bien más alto
que tiene el Amor. 3905

DUQUE: ¡Oh, infame!
SERAFINA: ¡Matadle!

CONDE: ¡Matadle!

JUANA: Paso,
que es el conde de Penela,
mi primo.

ANTONIO: Perdón aguardo,
duque y señor, a tus pies.
CONDE: Los cielos lo han ordenado, 3910
porque vuelven por Leonela
a quien di palabra y mano
de esposo y la desprecié
gozada.

LAURO: Aquí está su hermano,
que por vengar esa injuria, 3915
aunque no con medio sabio,
vive pastor abatido.

Si a interceder por él basto,
reducidle a vuestra gracia.
RUY: Perdón pido. 3920

VASCO: Y también Vasco.

DUQUE: Basta, que lo manda el duque.

CONDE: Recibidme por cuñado,

que a Leonela he de cumplir

la palabra que le he dado

luego que a mi estado vuelva.

3925

¿Dónde está?

RUY: Tu pecho hidalgo

hace, al fin, como quien es.

SERAFINA: Y qué, ¿fué mío el retrato?

DUQUE: Dadle, conde don Antonio,

a Serafina la mano;

3930

que, pues el de Vasconcelos

perdió la ocasión por tardo,

disculpado estoy con él.

A MIRENO

¡Muy bien habéis enseñado

a escribir a Madalena!

3935

¿Érades vos el callado,

el cortés, el vergonzoso?

Pero, ¿quién lo fue en palacio?

Sale TARSO

TARSO: ¿Duque Mireno? ¿Qué escucho?

Don Dionís, esos zapatos

3940

te beso, y pido en albricias

de la esposa y del ducado

que me quites estas calzas,

y el día del Jueves Santo

mandes ponellas a un Judas.

3945

MELISA: ¡Ah traidor, mudable, ingrato!

Agora me pagarás

el amor, penas y llanto

que me debes. Señor duque,

de rodillas se lo mando

3950

que mos case.

TARSO: ¿Estotro es cura?

MELISA: Mande que me quiera Tarso.

MIRENO: Yo se lo mando, y le doy

por ello tres mil cruzados.

TARSO: ¿Por la cara o por la bolsa?
MIRENO; Y mi camarero le hago
para que asista conmigo.
DUQUE: Doña Juana está a mi cargo.
Yo le daré un noble esposo.
A recibir todos vamos
al conde de Vasconcelos
porque, viendo el desengaño
de su amor, sepa la historia
del vergonzoso en palacio
y, a pesar de maldicientes,
las faltas perdone el sabio.

3955

3960

3965

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El vergonzoso en palacio." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-vergonzoso-en-palacio/>